



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA INSTITUTO DE CIENCIAS
DE GOBIERNO Y DESARROLLO ESTRATÉGICO

Título de la tesis

La comunicación política algorítmica como herramienta de contención social y
desinformación en la ciberesfera china durante el gobierno de Xi Jinping

Tesis para obtener el grado de Maestría en Opinión Pública y
Marketing Político

Presenta: José Roberto Romero Espinosa
Director de tesis: Dr. Daniel Barredo Ibáñez
Codirectora de tesis: Mtra. Carla Ríos Calleja

agosto 2025

Contenido

Hoja de liberación	1
Agradecimientos	3
Resumen.....	4
Abstract	6
Capítulo I. Planteamiento del problema	8
Introducción. Planteamiento del problema de investigación	8
1.2 Objetivo General y Objetivos Específicos.....	11
1.2.1 Objetivo General	11
1.2.2 Objetivos específicos.....	11
1.3 Pregunta de investigación general.....	12
1.4 Hipótesis.....	12
1.5 Metodología	12
1.6 Justificación	13
1.7 Alcances y limitaciones	15
Capítulo II. Marco Contextual	17
Introducción a la Cultura política de China	17
2.1 Breve historia política de China (Dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.) hasta las reformas estructurales de Deng Xiaoping 1978)	17
2.2 Estructura política y pensamiento del PCCh	24
2.3 Contexto de los gobiernos de Xi Jinping	28
Capítulo III Marco conceptual	37
Comunicación Política Algorítmica: El caso de China.....	37
3.1 La comunicación política	37
3.2 La Comunicación Política en China.....	43
3.3 La Comunicación Política Algorítmica	47
3.4 Opinión Pública y comportamiento de usuarios en redes sociales	50
3.5 Herramientas digitales de contención social en China	55
Capítulo IV. Marco metodológico	61
4.1 Diseño de investigación.....	61
4.1.1 Descripción de la muestra.....	63
4.1.2 Recolección de Datos	66

4.2 Resultados	70
4.2.1 Ejes de la desinformación en China	72
4.2.2 Tácticas de contención y desinformación por parte del Estado chino	77
4.2.3 Posibles efectos de la desinformación	82
4.3 hipótesis y propuesta derivada de los resultados.....	86
Capítulo V. Conclusiones y recomendaciones.....	88
5.1 Limitaciones metodológicas en la aplicación del instrumento	91
5.2 Recomendaciones	93
Referencias.....	95
Anexos	107
Anexo A Evidencia instrumentos	107
Anexo B Concentrado de resultados.....	125

Hoja de liberación

“El internet se ha convertido en el principal campo de batalla y la posición más avanzada en el trabajo de propaganda y opinión pública”

Xi Jinping

Agradecimientos

A lo largo de este proceso académico y personal, he contado con el respaldo de instituciones y personas cuyo apoyo ha sido fundamental para la culminación de esta tesis.

Mi más profundo agradecimiento al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) por el respaldo brindado a través de la beca de posgrado, que hizo posible mi formación y me permitió dedicarme de forma comprometida a este proyecto.

Agradezco a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y al Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico (ICGDE) por ofrecer un espacio académico riguroso y enriquecedor, donde el pensamiento crítico, la interdisciplinariedad y el compromiso con la investigación marcaron cada etapa de este trabajo.

Expreso mi sincera gratitud al Dr. Daniel Barredo Ibáñez, director de tesis, y a la Mtra. Carla Ríos Calleja, codirectora, por su guía académica, su acompañamiento cercano y su confianza en este proceso, incluso en los momentos más complejos.

Agradezco con el corazón a Elizabeth Brenes López y Dante Romero Brenes, por su paciencia, amor incondicional y apoyo constante. Fueron el motor que me sostuvo en cada paso de este camino.

A mi familia: mis padres, Carlos, Gaby, Fernando, Liliana, Arturo, Ámbar, Inés, Amelie, Isabella, Samantha, Emiliano y Zuria, por su compañía, afecto y alegría, siempre presentes, incluso en la distancia.

A mis profesores, lectoras de tesis Dra. Evelyn Salgado y la Dra. Araceli Espinoza por sus ideas, observaciones y palabras oportunas, que nutrieron mi visión y fortalecieron este posgrado. Gracias a mis colegas del instituto y amigos —Héctor Raúl, Francisco Miguel y Marco Antonio— por acompañarme como hermanos en este camino académico.

Finalmente, agradezco profundamente a las personas expertas que participaron en la consulta, por su generosidad intelectual y por contribuir a la construcción colectiva de los hallazgos aquí presentados.

A todas y todos, gracias.

Resumen

Las redes sociales se han consolidado como espacios estratégicos para la configuración de la opinión pública, debido a su dinamismo, capacidad de viralización y alto grado de participación social. Este fenómeno ha transformado las formas tradicionales de construcción de agendas políticas, incidiendo directamente en la percepción ciudadana, en decisiones electorales y en los hábitos de consumo cultural y mediático. En estos entornos, tanto actores estatales como no estatales intervienen en el debate público, lo que propicia una circulación constante de interpretaciones que moldean la comprensión colectiva de la realidad.

En el caso de China, donde más de mil millones de personas acceden a internet y a las redes digitales, el gobierno encabezado por Xi Jinping ha desarrollado una sofisticada estrategia de comunicación política basada en tecnologías algorítmica para gestionar el flujo de información en la ciberesfera. Esta estrategia busca promover narrativas institucionales y contener discursos disidentes, influir en la creación de sentido compartido y reforzar la cohesión interna.

Esta investigación se propone responder ¿cuáles son las tácticas de contención y desinformación utilizadas por el gobierno de Xi Jinping a partir del surgimiento de la comunicación política algorítmica? Parte de la hipótesis de que la gestión estatal de los enclaves digitales fomenta la desarticulación de la movilización social en dichos espacios. Se indagan tres supuestos clave: a) la institucionalización de la comunicación política algorítmica; b) la existencia de patrones tácticos reconocibles en la desinformación y; c) la doble función de dichas tácticas en los planos interno e internacional.

El estudio es de enfoque cualitativo y tipo descriptivo, y se aplicó el método Delphi con un grupo de expertos en comunicación política, tecnología digital y estudios sobre China. Entre

los hallazgos se destaca que la información en China no opera únicamente como mecanismo de censura o manipulación, sino como un dispositivo complejo vinculado a procesos algorítmicos, disputas geopolíticas y percepciones culturales. Asimismo, se visibilizó que los desafíos metodológicos para analizar estos fenómenos requieren enfoques adaptados a contextos no occidentales, ampliando la discusión global sobre gobernanza informativa y construcción de sentido en el entorno digital.

Palabras clave

Comunicación política algorítmica; Desinformación gubernamental; Ciberesfera china; Tácticas de contención digital; Gobernanza informativa.

Abstract

Social media platforms have become strategic spaces for shaping public opinion due to their dynamism, viral potential, and high levels of user engagement. This phenomenon has transformed traditional mechanisms for setting political agendas and has a direct impact on citizen perception. In these digital environments, both state and non-state actors actively participate in public debate, resulting in a constant circulation of interpretations about reality.

In the case of China, where over one billion people access digital networks, the government led by Xi Jinping has implemented a political communication strategy based on algorithmic technologies to manage the flow of information within the cybersphere. This strategy seeks to promote institutional narratives, contain dissenting discourses, influence shared meaning, and reinforce internal cohesion.

This research addresses the following question: What are the tactics of containment and disinformation used by the government of Xi Jinping following the emergence of algorithmic political communication? The study is based on the hypothesis that state management of digital enclaves contributes to the weakening of social mobilization within these spaces. It explores three core assumptions: a) the institutionalization of algorithmic political communication; b) the existence of identifiable tactical patterns in disinformation practices; and c) the dual function of these tactics in both domestic and international contexts.

This is a qualitative and descriptive study, using the Delphi method applied to a group of experts in political communication, digital technology, and China studies. Key findings reveal that disinformation in China does not operate solely as a mechanism of censorship or manipulation but rather as a complex device intertwined with algorithmic processes, geopolitical disputes, and cultural perceptions. Moreover, the study highlights the methodological challenges of analyzing such phenomena in non-Western contexts and

contributes to broader discussions on informational governance and meaning-making in the digital age.

Keywords

Algorithmic political communication; Government-sponsored desinformation; Chinese cybersphere; Digital containment tactics; Informational governance.

Capítulo I. Planteamiento del problema

Introducción. Planteamiento del problema de investigación

De acuerdo con Klaus Schwab (2017), las relaciones sociales y laborales han formado parte de un amplio proceso de transformación tecnológica, considerada como la cuarta revolución industrial, la cual no solo modifica el trabajo, los mercados y la producción, sino que, además, busca construir una aldea digital que se asemeja a la sociedad que se maneja de la misma forma, algo que puede impactar directamente en la política, seguridad y las decisiones de la sociedad. El gobierno del presidente chino Xi Jinping, desde el año 2013, se ha distinguido por impulsar el lugar protagónico que el país ha perseguido a través de la economía, la inversión y el desarrollo tecnológico, que se ha ido asentando y expandiendo a lo largo del siglo XXI (Ruiz, 2014).

Ruiz (2014) refiere que China posee un sistema político caracterizado por un socialismo con atributos propios del mismo Estado, ya que éste se adapta a las exigencias de desarrollo y progreso del tiempo. La estrategia del mandatario de este país pasa por generar una adaptación a la filosofía de los orígenes dinásticos con las tendencias de la innovación, buscando enfatizar el comportamiento de la sociedad a través de la ética del Estado. Desde el año 2010, aproximadamente, son muchos los países que han buscado contener la información a partir de los medios digitales, en búsqueda de reforzar o posicionar las ideologías dominantes (Bradshaw, 2017). McIntyre (2019, p.70) señala que “las percepciones son las que influyen decisivamente en la opinión pública”. Y, precisamente, esas percepciones pueden ser gestionadas en función de determinadas tácticas, que Barredo (2021) propone como corrientes artificiales de opinión. Dicha gestión es manipulada frecuentemente a partir del surgimiento de la comunicación política algorítmica, considerada como una extensión de la misma comunicación política que difunde contenidos de manera automatizada dentro de la esfera digitalizada (Barredo et al., 2021).

Anguiano Roch (2011, p.2) añade que China es uno de los Estados con uno de los sistemas políticos más antiguos: durante la dinastía Han, en el año 206 a.C. a 220 d.C., se consolidó en este país el pensamiento político-filosófico, mediante el cual se generaron las teorías del Estado, el individuo y el comportamiento de la sociedad. Dentro de la dinastía Qing surgió un sistema político nuevo basado en el sistema meritario del confucianismo (Anguiano Roch, 2011). Dicho sistema marca la ética del Estado, que permitió regular al entorno y comportamiento social de la comunidad, ya que se consideró que la base de un Estado fuerte reside en un sistema familiar estable (Yao, 2001). A partir de lo anterior, surge la premisa de que el Estado postula su derecho al manejo y a las funciones, además de la sociedad y vinculación de esta. En ese orden, la sociedad queda en un centro teórico, que es rodeado por el emperador, la doctrina, los militares y la burocracia china, en un equilibrio regulatorio entre la vida social y familiar.

De acuerdo con Anguiano (2011), a partir de la vinculación con Occidente en el siglo XIX y la abdicación del último emperador de la dinastía Qing a inicios del siglo XX, China se forjó a partir de revueltas sociales y conflictos internacionales. Estas alteraciones internas conllevaron a una reestructuración política, dejando de lado los principios filosóficos y las escuelas que conformaban el comportamiento de la sociedad. Con la llegada de Mao al poder y la proclamación de la República Popular China, se comienza entonces una etapa de reconfiguración y reajuste político, retomando parte de la filosofía confucianista, buscando así la regulación social y la estabilidad política. La nueva estructura social deja a la sociedad al centro y el comunismo a su alrededor. En palabras de Anguiano (2011, p. 8) el sistema comunista de Mao marca “un adoctrinamiento total para comprender el pasado, predecir el futuro y ordenar la vida de los ciudadanos, además de proporcionar conocimiento para correctamente regular la vida privada de los ciudadanos”.

El comunismo, desde 1950, comenzó a distinguirse por su impacto y comunicación, ya que la estrategia del entonces presidente Mao Zedong era hacer llegar su mensaje a gran parte del territorio chino. Las estrategias de Mao se centraron en políticas poco favorables hacia la sociedad, sin embargo, marcaron las tendencias de equidad entre la sociedad, pero con tendencias de censura que fueron replicadas por los predecesores de Mao, manteniendo una idea dominante sobre la sociedad. En palabras de Hegel -dentro del texto de Anguiano (2011), se menciona que China ha ido propiciando una equidad total en la sociedad, pero con intervención y control total del Estado sobre la ciudadanía. El gobierno del partido comunista chino ha generado tácticas desde su instauración, para reconfigurar la política y la sociedad con el fin de mantener vigente el comportamiento social. Como refiere Le Bon (2018, p.10), “los únicos cambios importantes, de los cuales resulta la renovación de las civilizaciones, afectan ideas, concepciones y creencias”. Por lo que el comportamiento social a partir de dicha reconfiguración política, influencia la percepción de dicho grupo.

El gobierno chino se ha destacado por desarrollar un sistema político que conserva los componentes básicos de los modelos dinásticos, con el fin de regular la vida social y familiar, considerado como un pilar necesario para mantener un sistema estable. El comportamiento de la sociedad en China en la última década del siglo XXI se ha visto influenciada y contenida por el gobierno del presidente Xi Jinping a través de las redes sociales. De acuerdo con Bradshaw (2017), en el año 2010 surgieron los primeros indicios de manipulación, concretados mediante el uso de la tecnología para direccionar a la opinión pública. A partir de esta premisa, el presente proyecto de investigación busca identificar a partir de una perspectiva práctica las técnicas del gobierno de Xi Jinping en China para contener y generar desinformación dentro de la ciberesfera, entendida como la esfera pública parcialmente digitalizada que caracteriza nuestra época y que tiene implicaciones profundas en la configuración de la opinión pública (Olmeda 2022, p.768), así como

proponer una clasificación de las tácticas recurrentes en la esfera pública desde el surgimiento de la comunicación política algorítmica para generar desinformación en la sociedad.

1.2 Objetivo General y Objetivos Específicos

1.2.1 Objetivo General

Analizar las dinámicas de desinformación y los mecanismos de contención social implementados en la ciberesfera china, enfocándose en el uso estratégico de la comunicación política algorítmica durante el gobierno de Xi Jinping.

1.2.2 Objetivos específicos

Para lograrlo, se establecieron tres objetivos específicos que guiaron el proceso investigativo.

1. Analizar el uso de la comunicación política algorítmica como herramienta de gestión informativa, orientada a contener el disenso e influir en la percepción pública en el contexto digital chino.
2. Identificar y examinar las técnicas comunicacionales asociadas a la desinformación digital, a partir del análisis de personas expertas en comunicación política algorítmica y en los procesos sociopolíticos de China.
3. Explorar las implicaciones sociopolíticas del uso estratégico de la comunicación política algorítmica en el modelo de gobernanza digital chino, considerando las tensiones entre la estabilidad interna, la legitimidad del régimen y la construcción de una imagen internacional favorable.

Esta ruta metodológica permitió construir un análisis riguroso y crítico sobre los vínculos entre tecnología, contención de grupos disidentes y comunicación política dentro de uno de los Estados más influyentes del mundo.

1.3 Pregunta de investigación general

¿Cómo ha sido utilizada la comunicación política algorítmica por el gobierno de Xi Jinping como mecanismo de desinformación y contención social en los entornos digitales de China?

1.4 Hipótesis

La estrategia estatal de gestión algorítmica de los espacios digitales en China promueve la desarticulación de la movilización social, mediante mecanismos de desinformación y control informativo en el entorno digital.

1.5 Metodología

Este es un estudio de carácter cualitativo, de tipo descriptivo, en la cual se realizará una propuesta de clasificación de las tácticas utilizadas por el gobierno del presidente Xi Jinping dentro de la *cibersfera* para generar tanto desinformación, como contención social. La investigación se operacionalizará a través del método Delphi, un tipo de encuesta prospectiva asociada a la selección, primero, de un grupo de expertos sobre el tema; y, segundo, a la identificación de sus consensos alrededor de las cuestiones planteadas. Se busca, así, trazar una clasificación de las tácticas mencionadas, desde los consensos del grupo de expertos y la propuesta de escenarios probables y futuros.

La elección de este método permite contrastar percepciones expertas sobre los mecanismos de desinformación y control informativo, en línea con la hipótesis que sostiene que la gestión algorítmica en China favorece la desarticulación de la movilización social.

Se busca plantear el desarrollo del proyecto de investigación con las siguientes variables:

- Comunicación política
- Comunicación política algorítmica

- Identificación de tácticas que generan desinformación
- Ronda de propuesta de tácticas con prospección de expertos
- Ronda de resultados con revisión

1.6 Justificación

El análisis de la comunicación política algorítmica en China se justifica en tanto constituye un fenómeno de creciente relevancia en la gobernanza contemporánea. En el ámbito internacional, diversos organismos y centros de investigación han señalado la necesidad de estudiar los efectos de la digitalización y de los algoritmos en la interacción entre gobiernos, instituciones y ciudadanía. Experiencias en regiones como la Unión Europea, América Latina o Estados Unidos evidencian que el uso de estas herramientas influye en la circulación de información, en la formación de la opinión pública y en la manera en que los Estados gestionan los entornos digitales.

El caso del Estado chino resulta particularmente significativo porque ofrece un modelo distinto al de las democracias occidentales, en el cual los algoritmos no solo cumplen funciones de control, sino también de organización, eficiencia comunicativa y regulación social, aspectos que responden a necesidades propias de su sistema político y cultural. Estudiar esta experiencia permite generar conocimiento aplicable a un debate global sobre cómo los Estados diseñan mecanismos de gobernanza digital y proporciona insumos comparativos para comprender de qué manera distintas sociedades articulan la relación entre tecnología, política y ciudadanía. Finalmente, en el contexto chino, estas herramientas digitales se orientan a configurar un constructo de formación e influencia en la opinión pública dentro de la ciberesfera, lo que convierte a este caso en un referente clave para el análisis académico de la comunicación política en entornos digitales.

La presente investigación se adentra en un fenómeno contemporáneo suscitado en el gobierno chino y en el cómo se emplea la comunicación política algorítmica como herramienta de gestión informativa y contención social. Este trabajo académico propone un recorrido analítico que parte del entendimiento profundo de la cultura política china, para llegar a un análisis puntual sobre los mecanismos digitales que influyen en la opinión pública durante el gobierno del presidente Xi Jinping.

El capítulo II, introducción a la cultura política de China, ofrece una base sólida para comprender las raíces históricas, ideológicas y estructurales del sistema político chino. Se aborda una breve historia política que contextualiza la evolución del poder en China, seguida por el análisis de la estructura política y pensamiento del Partido Comunista Chino, y finalmente se revisa el contexto de los gobiernos del presidente Xi, clave para entender el momento actual de transformación digital en el poder.

El capítulo III, Comunicación política algorítmica: el caso de China; permite transitar del marco político al estudio puntual del fenómeno comunicacional. A través de los apartados sobre qué es la comunicación política, la comunicación política en China y la comunicación política algorítmica, se expone cómo dichos algoritmos se pueden considerar como instrumentos de acción política y gobernanza. Este capítulo culmina con la revisión del papel de la opinión pública y el comportamiento de usuarios en las redes sociales, lo cual amplía la comprensión del ecosistema digital chino.

El capítulo IV presenta la metodología del estudio, en ella se detalla el diseño de investigación y la recolección de datos realizada mediante el método Delphi con un enfoque cualitativo que permitió reunir percepciones expertas sobre el fenómeno del caso chino. Los resultados se agrupan en tres dimensiones: los ejes de la desinformación en China, las tácticas de contención y desinformación por parte del Estado Chino y los posibles efectos sociopolíticos de estas prácticas sobre la sociedad china y el entorno internacional.

Estos tres capítulos constituyen la estructura analítica que permiten sostener la reflexión final dentro del capítulo V, el cual muestra las conclusiones y recomendaciones. Dicha investigación busca contribuir a la comprensión crítica y académica fundada en cómo se configura el poder en escenarios digitales institucionales. El análisis sobre el caso chino permite ofrecer claves importantes para entender las transformaciones actuales en el vínculo entre tecnología, gobernanza y comunicación política.

1.7 Alcances y limitaciones

Alcances

Este estudio se enfoca en la República Popular China por su relevancia como caso emblemático en el uso de comunicación política algorítmica para la gobernanza. Se analiza el periodo del gobierno de Xi Jinping, tomando como referencia el año 2022, cuando se consolidaron políticas y tecnologías de control digital que integran el discurso oficial con la gestión de la opinión pública. El modelo observado permite identificar una articulación narrativa coherente, estrategias de contención social y una capacidad de respuesta gubernamental orientada a direccionar y regular la interacción informativa en el ecosistema digital.

Limitaciones

El análisis se limita al caso chino y no busca generalizar sus conclusiones a otros contextos nacionales. El marco temporal se restringe al año 2022, sin desarrollar un análisis de todo el periodo de gobierno de Xi Jinping. Asimismo, las restricciones de acceso a datos internos y oficiales obligan a basar gran parte de la investigación en literatura occidentalizada, reportes especializados y en análisis de especialistas internacionales.

La elección del 2022 como referencia se justifica porque fue en este periodo se observa con mayor claridad el despliegue de estrategias algorítmicas de comunicación política que

contribuyen a contener y fragmentar la movilización social, aspecto central en la hipótesis de esta investigación.

Capítulo II. Marco Contextual

Introducción a la Cultura política de China

El objetivo de este capítulo es discutir los tres ejes de análisis para el entendimiento de las estrategias chinas en el contexto histórico del país, a través de: 1. el análisis y desarrollo de la política de China a partir de la revolución China; 2. La estructura y pensamiento del Partido Comunista de China (PCCh); 3. Breve contexto de los mandatos del presidente Xi Jinping. He analizado las propuestas y gestiones que desde el maoísmo se ha implementado en China y cómo las estrategias revolucionarias implementadas desde 1949 han buscado legitimarse para alcanzar el comunismo.

2.1 Breve historia política de China (Dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.) hasta las reformas estructurales de Deng Xiaoping 1978)

Este apartado analiza la evolución del sistema político chino desde la dinastía Han hasta la República Popular China, destacando la influencia del confucianismo y el comunismo de Mao, y cómo han influido en la regulación social y la estabilidad política a lo largo del tiempo. Se buscó comprender cómo estos sistemas impactan en la vida social y familiar, así como en la relación entre el Estado y la sociedad, explorando especialmente las estrategias políticas implementadas y su efecto en la sociedad china. Además, se identificó el papel del Partido Comunista Chino en la gestión del poder político y en la formulación de políticas, especialmente en momentos de crisis y reajuste político, buscando la hegemonía a través de un liderazgo intelectual y moral.

China es considerada como uno de los Estados con uno de los sistemas políticos más antiguos. Durante la dinastía Han, en el año 206 a.C. 220 d.C., se consolidó el pensamiento político-filosófico, mediante el cual se generaron las teorías del Estado, del individuo y del comportamiento de la sociedad (Anguiano, 2011). Posteriormente, dentro de la dinastía Qing, surgió un sistema político nuevo basado en el sistema meritario del confucianismo

(Anguiano, 2011). Dicho sistema marca la ética del Estado, la cual permitió regular al entorno y el comportamiento social de la comunidad, ya que se consideró que la base de un Estado fuerte reside en un sistema familiar estable (Yao, 2001). A partir de lo anterior parte la premisa de que el Estado postula su derecho al manejo y las funciones, además de la sociedad y la vinculación que se establece con el entorno social. Así, queda en el centro la sociedad, rodeada por el emperador, la doctrina, los militares y la burocracia china, en equilibrio la regulación de la vida social y familiar.

De acuerdo con Anguiano (2011), a partir de la vinculación con Occidente en el siglo XIX - y con la abdicación del último emperador de la dinastía Qing a inicios del siglo XX-, hubo en China revueltas sociales y conflictos internacionales, lo que conllevó a una reestructuración política, dejando de lado los principios filosóficos y las escuelas que conformaban el comportamiento de la sociedad. Con el fin de las eras imperiales, la victoria del Partido Comunista de la mano de Mao Zedong y la proclamación de la República Popular China, se comienza entonces una etapa de reconfiguración y de reajuste político, retomando parte de la filosofía confucianista, buscando así la regulación social y la estabilidad política. La nueva estructura social deja a la sociedad al centro y al comunismo y al pensamiento de Mao a su alrededor. En palabras de Anguiano (2011), el sistema comunista de Mao marca “un adoctrinamiento total para comprender el pasado, predecir el futuro y ordenar la vida de los ciudadanos, además de proporcionar conocimiento para correctamente regular la vida privada de los ciudadanos” (p. 8).

El comunismo, desde 1950, comenzó a distinguirse por su impacto y comunicación, ya que la estrategia de Mao Zedong era hacer llegar su mensaje a gran parte del territorio chino. Mao Zedong centró sus estrategias en políticas como la “línea de masas”, orientadas al desarrollo mediante la movilización de la fuerza laboral nacional. Dentro de esos grandes ejes estratégicos, Rueda (2008) destaca básicamente los siguientes: “El gran salto

adelante”, que fue un modelo de desarrollo que buscaba un aumento masivo de producción agrícola e industrial a través de la implementación de medidas económicas, sociales y políticas que se adaptaran al rápido crecimiento demográfico de la sociedad china. El autor indicado señala también a la “colectivización súbita del campo”, estrategia caracterizada por la creación de las comunas populares, mediante las cuales el gobierno optó por el empleo intensivo de la mano de obra, que dirigían la actividad agrícola, la producción industrial, la cultura, la educación y la defensa, siempre enalteciendo la imagen de Mao (Rueda, 2008). Estas estrategias destacaron por promover una exaltación colectiva, sin embargo, marcaron las tendencias de equidad entre la sociedad, pero con el uso de la censura, bajo un enfoque de mantener una idea dominante sobre la sociedad (Parella, 2022). El campo mantuvo gran vitalidad y fue objeto de atención para el PCCh, ya que representaba un eje fundamental de organización para la sociedad china. Además, el propósito explícito de Mao era “no permitir que la revolución se estabilizara y encontrara una vía de acomodo” (Anderson y Chaohua, 2017, p. 33), ya que desde un inicio se buscaba una estrategia que alentara a la lucha de clases. Los fracasos de las estrategias de Mao impactaron en el ámbito social y político, provocando mayores carencias en la población y una disidencia política dentro del PCCh. Dentro de la conferencia de los 7000 cuadros¹, los dirigentes y máximos representantes del poder en China buscaron “unificar el pensamiento” debido a los malos resultados de las estrategias del partido y sus principales representantes, sin mencionar a Mao (Roch, 2017). Este mismo trabajo señala que, a pesar de los diálogos y conferencias presentadas, Mao Zedong lanzó la campaña “movimiento de educación socialista”, el cual buscaba contrarrestar la corrupción y errores de sus

¹ En 1962 el partido comunista chino convocó a la mayor conferencia hasta ahora, con la participación de siete mil cuadros comunistas pertenecientes a 5 distintos niveles de la jerarquía nacional, como se explica en CECHIMEX (2017, p. 7).

estrategias anteriores y de las cuales señalaba como culpables a revisionistas, consentidores y seguidores de la convivencia con el capitalismo.

En diciembre de 1964, Mao generó una crítica hacia el liderazgo del vicepresidente Liu Shiaoqi, a quien había señalado de no corregir errores en las altas esferas del Partido Comunista chino (Anguiano Roch, 2017). El movimiento instaurado por Mao sería propuesto en contra de las élites políticas y las autoridades, teniendo una aceptación en el país, comenzando con una persecución, así como con el señalamiento hacia las clases de mejor posición social. Sin embargo, el discurso de participación de las masas populares trajo consigo rebeliones impulsadas por el presidente Mao, que buscaba garantizar “el espíritu revolucionario” en la juventud, por lo que, en mayo de 1966, la profesora Nie Yuanzi, perteneciente al departamento de Filosofía de la Universidad de Beijing a través de un cartel, convocó a la comunidad estudiantil a rebelarse contra las autoridades universitarias que promovieran, siguieran o defendieran el pensamiento capitalista (Pan, 2009). De acuerdo con Anguiano (2017), a partir de dicha convocatoria universitaria el término del movimiento de los “guardias rojos”² sería replicado para todo el país, bajo la idea de que la rebelión estaba justificada, considerando así a las élites, autoridades políticas, maestros y representantes como enemigos de clase (Rueda, 2008). Desde ese ángulo, se buscó remover las viejas ideas, la cultura, la costumbre y los hábitos, en pro de una revolución cultural que solo justificaba la violencia y el fanatismo hacia el pensamiento del líder chino, considerándose como “la revolución cultural de la clase proletaria” (Anguiano, 2017). En agosto de 1966 el PCCh publicó “el documento de los 16 puntos”³, el cual marcaría los lineamientos acerca de la revolución cultural, que destacaba y buscaba justificar el

² Agosto de 1966 surge nacen las primeras organizaciones de masas, que asumirían a posteriori el término de “guardias rojos”. La formación en sus inicios iba en contra de las autoridades educativas. Conformada principalmente por hijos de oficiales militares y de familias de élite (Sánchez, 2014, p. 59).

³ En XI pleno del VIII Comité Central, se aprobaron los “16 puntos” que formalizaron la Gran Revolución Cultural Proletaria (Anguiano, 2017, p. 12).

movimiento revolucionario dentro de la misma revolución china con el fin de perpetuar una conciencia socialista y lograr que la revolución trascendiera en la vida de la ciudadanía, buscando erradicar en su totalidad las ideas de la convivencia o tolerancia hacia el capitalismo (Prieto, 2020). A partir de ese momento se inició un señalamiento directo hacia los siguientes al mando de Mao Zedong, estrategia previamente estructurada por el politburó chino, pero atribuida a la sociedad. La rebeldía del movimiento de los guardias rojos trascendió más allá de Beijing, ya que se suscitaron acciones y movilizaciones en la ciudad de Shanghái por parte de los obreros industriales, así como también del sector campesino, por lo que en diciembre de 1966 se decretaron mandatos o normas, autorizadas por el líder chino, que exhortaban a la rebelión y, de forma imperativa, convocaban a formar y ser parte de la revolución (Anguiano, 2017).

La rebelión provocó una polarización en cada espacio de China, se generó un levantamiento masivo en todo el país, en conjunto con actos de violencia y lucha, que ni el mismo impulsor del movimiento pudo detener. En 1968, se convocó a los líderes de las diferentes facciones que representaban a los guardias rojos, para acabar con la disputa, ya que el deterioro al culto del presidente comenzaba a no ser tolerado por la sociedad y ello trajo consigo cambios generacionales en el politburó chino (Anguiano, 2017).

Tras el regreso del exilio durante la Revolución Cultural, Deng Xiaoping -quien había fungido como secretario general del partido comunista, entre 1956 y 1967-, asume parte del control militar y, con ello, el poder para comenzar a construir su propio frente político (Treacy, 2020). A partir de ese momento la división entre las fracciones de Jian Qing (4ta esposa de Mao) y Deng Xiaoping formaron frentes por la disputa del poder que quedaría vacío ante la muerte de Mao en septiembre de 1976.

La gestión de Deng Xiaoping a menudo se asocia con el inicio del despegue económico de China, ya que a partir del XI congreso del PCCh en 1977, toma un Estado dividido y al borde

del colapso, llevándolo a introducir una política abierta para contrarrestar el aislamiento y la debilidad del Gigante Asiático (Morgadinho, 2021, p.32). Para relanzar la financiación del país, Deng Xiaoping optó por enfatizar el ámbito económico mediante la inversión extranjera directa y la creación de Zonas Económicas Especiales (ZEE), entendidas como regiones específicas, tres en Guangdong y una en Xiamen, donde el gobierno central implementó medidas de corte capitalista con el objetivo de experimentar con nuevas formas de desarrollo. Estas zonas han sido clave para atraer capital extranjero, consolidándose como uno de los pilares del crecimiento económico chino (Plascencia, 2009).

Morgadinho (2021, p. 33) menciona que Deng Xiaoping entendió que China debía asumir una visión diferente en el ámbito económico para así poder atender un cambio político, por lo que se consideró un capitalismo centrado desde el gobierno, pero abierto al mercado. El autor citado retoma el texto de Pinto (2021) para destacar cómo la visión de Deng Xiaoping identificó que "la libertad y la democracia no eran realidades compatibles para el PCCh". Treacy (2020) señala que la reinterpretación del concepto de "hegemonía" según Gramsci y reformulada por Arrighi se caracteriza por ser una particularidad del Estado. Este último ejerce el poder no solo de manera impositiva, sino también a través de su liderazgo intelectual y moral. De esta manera, se establece una combinación de dominación coercitiva y consensuada (Treacy, 2020, p. 161).

La modernización socialista del PCCh con Deng Xiaoping asumió retos para la mejora inmediata en la calidad de vida de la ciudadanía sin dejar de lado los ideales del partido comunista (Morgadinho, 2021). Deng Xiaoping forjó el camino hacia un modelo socialista de mercado, siendo detallado por aperturas económicas, culturales y políticas, dando paso a la inserción de China en el comercio mundial (Treacy, 2020).

De acuerdo con Anguiano (1997, p. 21), la implementación de las políticas de Deng Xiaoping, orientadas al desarrollo económico y político, condujo a la formulación del

socialismo con características chinas, entendido como una síntesis del marxismo, las ideas de Mao Zedong y las contribuciones propias de Deng Xiaoping. Este enfoque tiene como objetivo alcanzar una prosperidad integral, adaptándose al contexto chino. La influencia de Deng Xiaoping fue más allá al adoptar un enfoque de producción basado en la economía de mercado, formalizando la presencia de mercados dentro del contexto socialista y restableciendo la propiedad privada de manera legal (Rivadeneira, 2011, p. 168).

El sistema de economía de mercado socialista en China, definido y establecido por Deng Xiaoping, se caracterizó por el desarrollo conjunto de formas de propiedad pública de manera predominante. En el ámbito político, se destacó el rechazo a cualquier liberalización occidental que pudiera oponerse al pensamiento partidista. Se mantuvo el control y la dirección del Estado, asegurando la orientación socialista a largo plazo del país y, principalmente, la perpetuidad del monopolio partidista, anulando así toda posibilidad de alternancia (Ríos, 2022, p. 2).

Para facilitar la comprensión de los procesos históricos y políticos anteriormente abordados, se presenta una línea del tiempo que muestra los principales hitos en la evolución del sistema político chino desde la dinastía Han hasta las etapas reformistas de Deng Xiaoping. Esta línea del tiempo permite identificar la transición de modelos ideológicos y estratégicos que han marcado la relación entre gobierno y sociedad.

Tabla 1 Línea de tiempo histórica de China

Época	Acontecimiento clave	Características destacadas
Dinastía Han (206 a.C. – 220 d.C.)	Consolidación del pensamiento confuciano	Base filosófica del Estado, énfasis en orden social y familiar.
Dinastía Qing (1644 – 1912)	Burocracia confuciana y sistema meritocrático	Ética estatal, estabilidad mediante jerarquía familiar.
Siglo XIX – inicio del XX	Caída del Imperio, contacto con Occidente	Guerras del Opio, intervención extranjera, crisis del modelo imperial.

1949	Fundación de la República Popular China	Triunfo del PCCh; instauración del comunismo bajo Mao Zedong.
1958–1962	El Gran Salto Adelante	Colectivización, crisis alimentaria, movilización forzada de masas.
1966–1976	Revolución Cultural	Guardias Rojos, persecución ideológica, culto a Mao.
1978 en adelante	Reformas de Deng Xiaoping	Zonas Económicas Especiales, apertura controlada, modelo mixto.
1982	Constitución reformada	Socialismo con características chinas, apertura económica sin liberalización política.

Elaboración propia. 2025.

2.2 Estructura política y pensamiento del PCCh

El objetivo de este apartado se centra en examinar la evolución del pensamiento político y las políticas del Partido Comunista de China (PCCh), específicamente en cómo ha adaptado el marxismo-leninismo a las realidades chinas. Se analiza el uso de la educación y otras medidas para promover la cohesión social y fortalecer el dominio del PCCh, así como la relación entre el partido y el Estado en la consolidación del socialismo en China.

El Partido Comunista de China fundado en 1921, es el pilar permanente que conduce al modelo transicional a largo plazo del socialismo en China. Dicho partido político ha logrado sostenerse como el núcleo del poder político y social, mediante la adaptación progresiva de los principios del marxismo-leninismo a las realidades y necesidades del contexto chino.

En términos ideológicos, el marxismo-leninismo combina las ideas de Karl Marx y Vladimir Lenin, quienes son considerados fundamentales para estructurar la visión política del PCCh. Esta doctrina se basa en la lucha de clases, la toma del poder por parte del proletariado, la eliminación de la propiedad burguesa y la conducción del cambio social

desde el Estado. A lo largo del tiempo, dicha base ideológica ha sido reinterpretada y ampliada por los principales líderes del partido para mantener su vigencia.

Xiaomei (2017, p. 151) sostiene que el Partido Comunista de China (PCCh) puede definirse como una organización que ha sabido integrar pensamiento de Mao con el modelo socialista con características chinas promovido por Deng Xiaoping, quien introdujo reformas orientadas al crecimiento económico dentro de un sistema socialista.

Este viraje hacia el desarrollo económico se vio influenciado también por los procesos de transformación global que marcaron el tránsito al nuevo siglo, particularmente por el auge de las economías asiáticas vecinas: Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwán (Bustelo, 1997). Estas economías se distinguieron desde 1960 por un modelo en la industrialización acelerada, inversión tecnológica, educación y una orientación hacia las exportaciones. Su crecimiento sostenido evidenció nuevas formas de inserción económica internacional, generando un contexto competitivo que el Partido Comunista de China, no pasó por alto. Por lo que, en respuesta a ello, el PCCh mantuvo su control ideológico y político, pero permitió el ingreso progresivo de medidas orientadas a la apertura económica y la tecnología con el principal objetivo de comenzar a posicionar a China como una potencia mundial a corto, mediano y largo plazo sin tener que renunciar a los principios fundamentales del socialismo adaptado a sus propias condiciones.

Posteriormente, Jiang Zemin aportó la teoría de la Triple Representatividad, en la que el partido se comprometía a representar la tendencia avanzada del desarrollo de las fuerzas productivas, la orientación de la cultura avanzada y los intereses fundamentales de las masas populares. Esta reinterpretación permitió una mayor inclusión social, así como una legitimación del poder desde una lógica de modernización económica.

Durante el mandato de Hu Jintao entre 2003 y 2013, se impulsó el concepto de desarrollo científico, entendido como un enfoque comprensivo, sustentable y coordinado para el desarrollo económico, social y humano. Esta visión promovía el avance equilibrado entre el crecimiento económico y el bienestar de la población, integrando también prioridades como la reducción de la desigualdad regional, la promoción del desarrollo rural y el impulso a la ciencia, la tecnología y la sostenibilidad ambiental.

Finalmente, con la llegada de Xi Jinping a la presidencia en 2013, se consolidó una nueva etapa dentro del pensamiento político del PCCh, conocida como el socialismo con características chinas para una nueva era. Esta etapa representa un retorno estratégico al tradicionalismo marxista-leninista, colocando nuevamente el partido en el centro absoluto del poder, sin admitir la existencia de ninguna otra estructura que lo supere. Bajo esta lógica, el Partido Comunista Chino se reafirma como el órgano rector de todas las acciones del sistema, fortaleciendo su rol como guía ideológica, política y administrativa del Estado chino contemporáneo.

La llegada del marxismo-leninismo a China a principios del siglo XX coincidió con un período de agitación política y crisis social. A pesar de los cambios sociales, culturales, económicos y políticos, los liderazgos en China enfatizaron la continuidad ideológica con el marxismo-leninismo, marcando la directriz del PCCh desde sus orígenes. La adaptación de los principios del marxismo-leninismo a las realidades específicas del momento en China pudo reflejar las necesidades del gobierno chino (Xiaomei, 2017). Esta adecuación ideológica debe ser entendida en el marco de una transformación estructural impulsada por factores como el acelerado crecimiento poblacional que experimentó el país, así como la reconfiguración del orden mundial detonado tras el colapso de la Unión Soviética. Con base en ello, el Partido Comunista Chino replanteó su modelo político y económico para asegurar

la estabilidad interna, la autosuficiencia y la legitimidad frente a un escenario internacional cada vez más competitivo y con visión hacia la globalización.

El pensamiento de las teorías clásicas del marxismo-leninismo en China ha experimentado una evolución significativa a lo largo del tiempo, adaptándose a las circunstancias específicas del país como las profundas desigualdades rurales-urbanas, la reconstrucción obligada tras las guerras civiles y la invasión japonesa, así como el reto de consolidar la unidad nacional en una sociedad diversa y bastante poblada. Dichas condiciones guiaron las políticas del PCCh, que, desde la introducción de las ideas de Marx y Lenin en China, asumió al maoísmo y posteriormente a las adaptaciones de Deng Xiaoping como una fuerza central en la construcción ideológica del Estado (Xiaomei, 2017).

Conde y Melchor (2024) determinan que, según la teoría marxista, el socialismo representa la primera etapa del comunismo, ya que persigue colocar la riqueza generada por el trabajo bajo el control del proletariado. Desde la fundación del PCCh, se ha buscado desarrollar tres elementos esenciales para la transición del socialismo al comunismo. Estos elementos se rigen por la unidad nacional mediante la cohesión, la elevación de la clase trabajadora al estatus nacional y la concentración del poder político en manos de la representación del pueblo (Conde y Melchor, 2024).

Desde 1953, el gobierno chino ha participado en la implementación de planes quinquenales concebidos como un conjunto de iniciativas para el desarrollo económico y social que establecen las estrategias del país para su crecimiento en periodos de cinco años. Estos planes originados a partir del maoísmo han servido como medio para consolidar el poder político y económico en manos del gobierno, siempre favoreciendo al Partido Comunista Chino (Paéz,2022). De acuerdo con los estatutos del partido, los objetivos primordiales son: la representación de los intereses de las masas populares y la materialización del comunismo (PCCh, 2022). La Constitución china, aprobada en 1982, define al Estado como

socialista bajo una dictadura democrática, diseñada para prevenir cualquier intento de sabotaje contra el sistema socialista (Conde et al., 2024).

A través de una dictadura democrática popular del proletariado bajo la dirección del PCCh, se gestiona y organiza el poder en el país. Este enfoque incluye la estandarización de la educación para lograr la unificación de la población. Simultáneamente, el Estado invierte en el desarrollo de personal especializado, contribuyendo así a la modernización socialista. Además, se promueve la moral pública, el patriotismo y el colectivismo mediante la educación y diversas regulaciones, con el objetivo de fomentar una sociedad cohesionada, buscando consolidar al partido como "la gran universidad del proletariado" (Conde et al., 2024).

2.3 Contexto de los gobiernos de Xi Jinping

El objetivo de este apartado es realizar un análisis exhaustivo y crítico del pensamiento de Xi Jinping en China, con un enfoque en sus ideologías, principios políticos y estrategias destinadas a consolidar y fortalecer el control del PCCh. Se examinan las características del concepto "xiísmo", concepto que alude a las formas en que Xi Jinping ha concentrado en sí mismo múltiples funciones estatales, militares y partidistas en la figura del presidente Xi, lo que representa una ruptura con la tradición del liderazgo colectivo instaurada en etapas anteriores. Asimismo, se analiza la revitalización del pensamiento marxista-leninista ahora integrado al denominado "socialismo con características chinas para una nueva era" así como la fusión de elementos históricos imperiales, empleada para otorgar legitimidad al régimen, entendido como una estructura política y tecnológica que articula normas, infraestructura y dinámicas sociales en torno al ejercicio de poder (Winner, 1991, citado en Olmeda 2022, p. 779). Finalmente, se explora el origen y desarrollo de la visión de Xi Jinping sobre la configuración de un Estado digital como herramienta de control, gobernanza y modernización.

El 15 de noviembre de 2012, Xi Jinping fue nombrado secretario general del PCCh y presidente de la Comisión Militar Central de China. Luego, el 14 de marzo de 2013, durante la celebración de la XII Asamblea Popular China, asumió el cargo de presidente de la República Popular China. En marzo de 2018 anunció su intención de modificar la Constitución para permitir la reelección indefinida al cargo de presidente. En ese mismo mes obtuvo su segundo mandato con 2970 votos a favor durante la XII Asamblea Popular China. En 2023 Xi Jinping logró asegurar un tercer periodo en China, convirtiéndose en el líder chino con más influencia y tiempo en el cargo después de Mao (BBC News Mundo, 2018).

Jean Pierre Cabestan (DW Documental, 2022) describe al presidente Xi como a un líder con mano de hierro en un guante de terciopelo, un hombre que antepone la lealtad al partido sobre cualquier cosa. La gestión de Xi Jinping desde 2013 se destaca por buscar fusionar la historia imperial y comunista para darle al régimen una nueva legitimidad, distinta a la legitimidad revolucionaria de Mao y diferente a la legitimidad de riqueza contemplada por Deng Xiaoping.

Bajo el liderazgo de Xi Jinping, el gobierno chino a través del xiísmo, estableció una estrategia clara para proteger al Partido Comunista Chino frente a lo que mandatario identificó como peligros políticos, internos y externos. Según Bougon (DW Documental, 2022) una de las prioridades del líder chino fue resistir la influencia de las ideas liberales y fortalecer el control ideológico del partido, especialmente mediante la implementación del denominado "Documento 9" emitido en abril del 2013. Este comunicado interno advertía sobre siete amenazas políticas que debían ser contenidas: el debilitamiento del sistema socialista con características chinas, la promoción de valores universales, la difusión de la noción de sociedad civil, las propuestas de reforma al sistema económico, la propagación de concepciones occidentales del periodismo, el cuestionamiento de la historia del PCCh y

en general, la crítica al modelo socialista chino (Daly et al., 2013). Estas acciones reflejan el esfuerzo del régimen por blindar su narrativa oficial, impedir la penetración de visiones externas y garantizar la cohesión ideológica del partido.

Estas disposiciones no solo refuerzan la centralización del poder político, sino que evidencian cómo el control informativo y la vigilancia algorítmica se convierten en herramientas para desarticular posibles expresiones de disenso, en congruencia con la hipótesis planteada.

La promoción del estado de derecho independiente, pluralismo político y social, el concepto de democracia liberal, el concepto de “sociedad civil” y el cuestionamiento acerca del socialismo chino, son algunos de los peligros considerados por el presidente Xi, que, de acuerdo con Bougon (2022), podrían detonar en la ilegitimidad de su gobierno, llevándolo al deterioro y a la inaccesibilidad al comunismo.

Franklin y Lepault (DW Documental, 2022) sostienen que el presidente chino busca la legitimidad a través del nacionalismo, siendo este uno de los ejes de la filosofía política china. Como señala Ríos (2018), Xi Jinping busca desde el inicio de su mandato, un tercer impulso que complete el trabajo del levantamiento de China por parte de Mao y el desarrollo del país asiático por parte de Deng Xiaoping, esto con el fin de poder alcanzar la posición central de China en el mundo.

Trevaskes (2019, p. 254) afirma que el presidente Xi Jinping representa un gobierno que sustenta su política mediante la influencia maoísta, destacada por la adaptación del pensamiento marxista-leninista en China y la continuación de la lucha de clases tras la revolución, así como la influencia soviética, asentada en la imposición del unipartidismo y la vanguardia revolucionaria, considerando, a partir de ello, un gobierno con relaciones de dominación.

Xi Jinping no solo ha manifestado e implementado sus estrategias de control estatal de la economía dentro de las empresas privadas y mixtas, en búsqueda de un avance a la par con los intereses del Estado. Además, se ha intentado contrarrestar los altos niveles de desigualdad social dentro del país, incorporando el consumo como modelo de desarrollo y factor de crecimiento, propiciando un gobierno con inversiones en educación, salud y tecnología, siendo precisamente la tecnología uno de los eslabones principales en la gestión del también secretario del PCCh, Xi Jinping (Paredes, 2018, p. 145).

Como plantea Paredes (2018, p. 146), en el ámbito político, el neoconstitucionalismo⁴ rige la directriz del Estado chino a partir de la gobernanza⁵ a través del pensamiento *legista*, considerado la antítesis del pensamiento confuciano. Dicho pensamiento confuciano tenía como objetivo fortalecer el poder del emperador, centrando la atención en la gestión política, teniendo como finalidad la perpetuidad del dominio, imponiendo a la fecha al PCCh (Castillo, 2021).

Paredes (2018, p.148) describe al presidente Xi como un nacionalista, de sensibilidad marxista y con un perfil institucionalista que recurre al uso estratégico del derecho como mecanismo para fortalecer la cohesión social, garantizar la estabilidad política y consolidar la centralidad del PCCh en la vida pública. Xi Jinping ha logrado que el PCCh sea la representación del Estado, por lo que Paredes (2018, p. 151) considera al partido como la dinastía orgánica reestructurada por el presidente Xi para controlar a la sociedad, a los militares, así como para extender sus influencias en los planteamientos políticos y académicos.

⁴ El "neoconstitucionalismo" es definido como aquel tipo de sistema jurídico dotado de una Constitución larga, rígida y garantizada en el Estado constitucional de derecho (Pozzolo, 2015, p.363).

⁵ Gobernanza es el arte de dirigir estructuras sociales complejas mediante la interacción entre actores públicos y privados, mediante reglas, procesos e instituciones, formales e informales, que estructuran las decisiones colectivas y los comportamientos Mayntz (2004).

En el año 2016 Xi Jinping compartió su deseo de plasmar su pensamiento en la apertura del congreso del mismo año, representando “la nueva era” de China. *El pensamiento de Xi Jinping* no solo ha incrementado el prestigio del presidente, sino, además, logra consolidar su poder en el partido, considerado por Giusto (2022) como el vínculo simbiótico⁶ entre el líder Xi y el PCCh.

En marzo de 2018 el órgano legislativo incluyó constitucionalmente el pensamiento de Xi mediante una enmienda⁷. Este pensamiento es considerado como el último logro en la adaptación del marxismo al contexto chino, ya que describe las ideas comunistas adoptadas y las nuevas formas de desarrollo contempladas a mediano y largo plazo. Además, enfatiza la defensa de los valores socialistas como la equidad social, la armonía colectiva, el desarrollo compartido y la unidad nacional, los cuales son promovidos mediante políticas de erradicación de la pobreza, inversiones en infraestructura social y la consolidación del “sueño chino”, que busca fortalecer el orgullo nacional bajo la guía del partido. A ello se suma el énfasis en el control del aparato estatal y militar, destacando la autoridad absoluta sobre el Ejército Popular de Liberación, el fortalecimiento de la doctrina de “un país, dos sistemas” y la promoción activa de la reunificación nacional y el ejercicio de un control total y disciplinado del partido sobre el Estado (BBC News Mundo, 2017).

⁶ El director del observatorio chino-argentino *Patricio Giusto* fue entrevistado por CNN y declara la frase “la relación de Xi Jinping y el PCCh es simbiótica”; dicha entrevista fue realizada por el periodista Germán Padinger (Padinger, 2022).

⁷ De acuerdo con el expresidente de la Comisión para Asuntos Legislativos del Comité Permanente de la XII Asamblea Popular Nacional de China, la inclusión del pensamiento de Xi en la ley representa la aspiración común del PCCh y de la sociedad en su conjunto, ya que garantiza ser una guía que se adecua a los tiempos modernos del país (Embajada de la República Popular China En México, 2018).

El xiísmo se ha caracterizado por tener el poder y con ello controlar lo que es verdad (Fair, 2010, p. 23); por lo que el control sobre la población y el fortalecimiento del PCCh son estrategias prioritarias del gobierno de Xi.

Como expresa McGregor (CNN, 2022) Xi Jinping se ha sentado en la cima del partido, el partido se sienta en la cima de China y, a su vez, China se sienta en la cima del mundo. Este es el modelo pensado para una nación que ha sido asumida por el artífice del “sueño chino”, que busca el renacimiento nacional, asumiendo el control tecnológico y social para la conformación e instauración de un Estado vigilante antes, durante y después de la pandemia Covid-19 (CNN, 2022).

China, al ser una de las naciones económicamente más avanzadas, ha optado por utilizar la inteligencia artificial (IA) para enriquecer, favorecer y vigiar a la ciudadanía (Wright, 2018). El gobierno del presidente Xi ha comenzado a construir un Estado digital a través de la videovigilancia y del aprendizaje automatizado mediante el uso de los dispositivos móviles, con la finalidad de generar un control social desde las ventajas ofrecidas por estas tecnologías, hasta el punto de que Wright (2018, p. 44) se refiere a este proceso como el autoritarismo digital en el siglo XXI.

Xi Jinping es uno de los mayores artífices de la nueva difusión masiva del gobierno en estos enclaves en línea. De acuerdo con Li (2023), el gobierno del presidente Xi es considerado como uno de los mayores inversionistas en la innovación científico-tecnológica. Ríos (2019, p. 145), por su parte, sostiene que dos tercios de la inversión mundial en IA, se realiza en China.

El gobernante chino ha invertido recursos en la última década en búsqueda de la autosuficiencia y el desarrollo del sector científico y tecnológico, siendo no solo una cuestión de competencia económica, sino también unas bases que apuntalan el poder. Dicho avance

tecnológico se correlaciona con un aumento del poder económico, del poder militar y de la influencia política, todo ello para propiciar un mayor estrecho control social (Rühlig, 2023). Una de las mayores ejemplificaciones de la correlación entre tecnología y poder del gobierno del presidente Xi ha sido a través del régimen de movilización nacional (Li, 2023).

A partir de la implementación del régimen de movilización social, el presidente Xi, con dicha estrategia, busca romper con el paradigma de creer que “el autoritarismo siempre conduce al estancamiento” (Wright, 2018, p. 41). Así, China favorece la modernización del Estado, favoreciendo a la ciudadanía y reforzando la inversión del gobierno chino en materia de salud, educación, mejora de retribuciones y el aumento de consumo como factor de crecimiento, y evitando la decadencia y a su vez manteniendo el control sobre sus habitantes (Ríos, 2019).

La estrategia del gobierno de Xi Jinping se basa en la búsqueda de la grandeza del otrora imperio chino; para ello, las tácticas a las que se recurre pasan por la incorporación de la vigilancia social y el control de comportamientos en la cibernética, tomando a las tecnologías como moderadores de conducta y censura, favoreciendo en todo momento al contenido de la opinión pública, permitiendo con ello el flujo de la información que se considere prioritaria y necesaria (Wright, 2018).

Wang (CNN, 2022) considera que el desarrollo económico y político solo se puede lograr a través de un periodo de totalitarismo y estabilidad. El trabajo de Xi Jinping puede ser considerado como el periodo de mayor reconstrucción en China, una etapa repleta de desafíos no exentos de polémicas. Por ejemplo, la tecnología de seguimiento y evaluación -que busca realizar el rastreo masivo de la ciudadanía-, es considerada por Zhang (CNN, 2022) como la omnipresencia del gobierno en el espacio físico y en la cibernética, convirtiendo al país en la zona más vigilada del planeta.

Ming (DW Documental, 2022) sostiene que los gobiernos de Xi Jinping se destacan por desafiar al mundo democrático con una mezcla de fascismo, autocracia china y el crecimiento de un totalitarismo tecnológico. El gobierno de Xi no solo se encuentra evaluando el comportamiento social, sino que ha comenzado a construir un consenso social que atenderá a las indicaciones de la sociedad política, y que debilita el concepto de derechos humanos y la libertad de expresión de la ciudadanía.

Por tanto, según se ha ido viendo en los párrafos precedentes, la cultura política de China se configura como un fenómeno complejo y dinámico, resultado de una síntesis entre tradiciones milenarias y transformaciones ideológicas modernas. La persistencia del pensamiento confuciano, con su énfasis en la centralización del poder y la armonía social, ha permeado las estructuras de gobernanza y legitimidad, proporcionando un marco cultural que ha sido reinterpretado y adaptado por el PCCh a lo largo de su historia (Xiaomei, 2017; Conde & Melchor, 2024). La capacidad del PCCh para transformar el marxismo-leninismo en un sistema político ajustado a las condiciones particulares de China, especialmente a través de las reformas de Deng Xiaoping, evidencia un pragmatismo ideológico que ha facilitado la consolidación del poder y estabilidad económica.

El modelo híbrido de China -conformado por una dirección centralizada con una apertura económica regulada-, no solo desafía las nociones clásicas de transición política, sino que resalta la importancia del refuerzo ideológico y la cohesión social como pilares fundamentales para la continuidad del orden institucional chino (Zhao, 2009; PCCh, 2022).

Es importante destacar que el proceso histórico de adaptaciones ideológicas bajo los distintos liderazgos, desde Mao Zedong hasta Xi Jinping, revelan estrategias conscientes para mantener la legitimidad política a través de la innovación y la gestión simbólica del poder (Conde et al., 2024). Las crisis políticas del pasado, como la Revolución Cultural, lejos de debilitar al PCCh, se han convertido en puntos de inflexión que han reafirmado la

importancia la cohesión interna y la disciplina partidaria. En este sentido, el PCCh no solo representa un partido único, sino un sistema simbólico y organizativo que dirige la narrativa del desarrollo nacional, cimentando una cultura política donde la estabilidad, el nacionalismo y la unidad como valores centrales para la gobernabilidad de China.

Capítulo III Marco conceptual

Comunicación Política Algorítmica: El caso de China

El objetivo principal del capítulo es examinar la evolución histórica y las peculiaridades de la comunicación política en China, en cómo el gobierno chino ha empleado estrategias de posverdad, desinformación y *fake news* en búsqueda de moldear la opinión pública y consolidar el poder político. Se analiza detalladamente cómo ha sido la interacción entre los medios de comunicación, el ámbito político y la sociedad en China, considerando la complejidad de una sociedad de masas y el impacto de los nuevos actores en la esfera de la comunicación política. Además, se abordan las particularidades del control estatal sobre la información y la propaganda, así como los desafíos y oportunidades que presenta la era digital en la configuración de la comunicación política en China.

3.1 La comunicación política

El objetivo de este apartado es explorar el contexto histórico y teórico de la comunicación política, a través de la discusión entre las diferentes posturas teóricas para comprender el concepto. Este subapartado también establece el marco conceptual necesario para abordar los temas posteriores relacionados con la comunicación política en China.

La comunicación política, en el contexto de la sociedad contemporánea, ha sido objeto de análisis y debate por parte de diversos teóricos y académicos. Este subcapítulo se adentra en una discusión entre diferentes autores prominentes, cada uno aportando su perspectiva única sobre qué constituye la comunicación política y cómo influye en la esfera política y social.

Gianpietro Mazzoleni (2014) considera a la retórica aristotélica como primer pilar para el análisis e interpretación de la comunicación política, la cual explicaba el razonamiento, las

pasiones y su empleo para persuadir e influir al momento de discutir, colaborar y elegir representantes, conciliando el discurso como un mensaje, el cual destaca dentro de la política. En el siglo XVI, la familia Médici en Florencia no utilizó la persuasión, pero sí la manipulación sistemática de la cultura y la información, lo que conllevaría a mantenerles en el poder durante sesenta años; dicha manipulación fue considerada como el preámbulo de la comunicación persuasiva (Mazzoleni, 2014).

Restrepo-Echavarría (2019) discute que la relación entre gobernantes y gobernados es uno de los rasgos prioritarios de la comunicación política, mediante el cual se establecen símbolos y signos en búsqueda de la conquista del poder. En el siglo XX Harold Lasswell (1938) consideró la comunicación política a partir de su teoría de propaganda política, en ella se destaca el control de la opinión mediante símbolos de referencia, definida como la administración de las opiniones y actitudes a través de la manipulación directa de la sugestión social: quién dice qué, en qué canal y con qué efecto, teniendo como objetivo principal la modificación de las actitudes colectivas.

Lasswell (citado en Baro, 2013), también desarrolló el modelo de la aguja hipodérmica, el cual explicaba que todo mensaje era directamente recibido y aceptado por el receptor, ya que los medios de comunicación funcionan como canales que inyectan sus ideologías a las masas de manera unidireccional, siendo el mejor instrumento para alcanzar el control social masivo (Baro, 2013, p. 3).

Lazarsfeld, Berelson y McPhee (citado en García, 2023) contradijeron el modelo de Lasswell, al referenciar que son distintos factores sociales los que alteran la predisposición social y política, lo que consideraría que la influencia a la sociedad no proviene exclusivamente de los medios de comunicación, sino de las actitudes y situaciones de cada persona (Baro, 2013).

Wolton (1998, p. 28), por su parte, conceptualiza a la comunicación política como todo aquello que evoca a la producción e intercambio de discursos políticos que exponen los actores, replican los medios y les relaciona entre sí con la sociedad. Es decir, es un proceso dinámico de construcción de significados en conjunto. Para Wolton la comunicación política es un espacio abierto a la ciudadanía, ya que se mide a través de la consideración de la participación de la ciudadanía y la atención hacia la opinión pública por parte de la sociedad política (Wolton, 1998, p.37).

La teoría de Wolton sostiene que el funcionamiento depende de la coparticipación de los tres actores en la construcción de significados; sin embargo, el modelo resulta ser deficiente al aplicarse en contextos que difieren del ideal de participación considerado. En palabras de García (2023, p. 17): “El concepto de comunicación política de Wolton requiere del concepto democrático para su existencia”.

Por otro lado, Canel (2006) define a la comunicación política como “la actividad de determinadas personas (políticos, comunicadores, periodistas y ciudadanos) e instituciones en la que, como resultado de la interacción, se produce un intercambio de mensajes con los que se articula la toma de decisiones políticas, así como la aplicación de éstas en la comunidad”. Es decir, el intercambio alude al proceso que implica a todos los actores de forma activa, ya que la influencia proviene de la interacción de los implicados y los significados transferidos en el mismo proceso (Canel, 2006, p.27)

Andre Gosselin (1998) (citado en Canel, 2006) identifica que el análisis de la comunicación política debe centrarse en el concepto de “territorio y arena”. El territorio refiere a los diferentes ámbitos en los cuales se delimitan las fronteras de la comunicación política (local, estatal, nacional e internacional) y a los respectivos participantes (Estados, partidos políticos, grupos sociales, etc.). Mientras que la arena se constituye por las formas y reglas

específicas que adoptan los mensajes de la comunicación política, según sea el escenario u objetivo meta.

Considerando lo expuesto por Canel y Gosselin, se evidencia que la comunicación política se adapta en función del contexto político y sociocultural, lo cual resalta la importancia de la interacción en este proceso. Sin embargo, al enfocarse únicamente en el intercambio de mensajes y la interacción entre los actores involucrados, se puede pasar por alto el papel fundamental de las estructuras de poder. Estas estructuras pueden manifestarse a través de mecanismos como la manipulación, el control o la estrategia de la unidireccionalidad, lo que puede resultar en la subestimación de la influencia desproporcionada ejercida por ciertos grupos.

Jean Marie Cotteret (1977, p.1) sostiene que la comunicación política “es un intercambio de información entre gobernantes y gobernados a través de canales de transmisión estructurados e informales”. Con base en ello, se considera que la comunicación es política en función de las consecuencias que se generen en un sistema político, entendido como el conjunto de interacciones presentes en toda sociedad independiente que cumplen funciones de integración y adaptación, mediante el cual se busca mantener el orden social o transformarlo (Cotteret, 1977, p.3; Almond y Coleman, 1960 p.7).

Se entiende que los mensajes políticos tienen la intención de arrastrar a receptores hacia una dirección específica por parte del emisor. Esta dinámica refleja una relación asimétrica, como expresa Duguit (citado en Cotteret, 1977, p. 4): "Los individuos que parecen mandar y que, en todo caso, cuentan con la posibilidad de forzar a otros para someterlos a su voluntad, esos son los gobernantes".

Ante tal carencia de reciprocidad entre emisor y receptor de los mensajes, Montes et al. (2011) sugieren que el receptor no es pasivo, pero el cometido de los mensajes depende

de los diferentes factores que atañen y rodean a receptores. Por ello, se considera que la comunicación política es orientada a la influencia social, búsqueda y ratificación del poder (p. 11).

Ante dicho análisis, Guerrero (2003) recomienda una modificación en el concepto de Cotteret (1977) sobre comunicación política, sustituyendo el término “canales de transmisión” por “canales de intermediación”, esto debido a que de acuerdo con Guerrero (2003, p.29) la información de los medios masivos no es neutra. Desde ese ángulo, los medios atienden a intereses que terminarán validando el establecimiento de agenda de acuerdo con las estructuras de poder.

Lord Windelsham (citado por Cotteret, 1977) concibe a la comunicación política como un mensaje que busca dirigirse de manera específica a los receptores, sin permitir que éstos cambien o desvíen su contenido. Además, este mensaje puede entenderse como un medio para que la población acepte el orden establecido, adoptando el mensaje original y, así, generando un consenso para seguir las directrices de la sociedad política.

La teoría de la espiral del silencio de Noelle-Neumann (1984) explica cómo el comportamiento social se ve influenciado por la percepción del clima de opinión predominante, que es promovido por élites políticas y medios de comunicación. Según Noelle-Neumann (1984), las personas tienden a ajustar su comportamiento a las actitudes mayoritarias, lo que lleva a una conformidad con la opinión predominante promovida por los medios en la comunicación política.

Uno de los casos con mayor receptibilidad a la adhesión de la opinión mayoritaria es la comunicación de gobierno, en donde la comunicación política es un área de estudio con gran aportación. Desde el punto de vista de Swanson (citado en Canel y Sanders, 2010) la investigación en comunicación política se enfoca en el papel que ésta desempeña,

especialmente durante campañas electorales y en la administración gubernamental; sin embargo, la comunicación política también es vinculada con la interacción entre propaganda, estudios electorales, prensa y opinión pública.

Mariana García (2023, p. 23) sugiere que la comunicación gubernamental tiende a buscar el consenso, lo que implica una comunicación apartidista e inclusiva. Esta postura contrasta con los gobiernos que tienen una agenda partidista y rechaza a ciertos sectores de la población, como el caso de China. Aunque China se presenta como un sistema de cooperación multipartidista, está dominado por el Partido Comunista de China, que tiene un control central en el ámbito político, económico y social según lo establece la Constitución de la República Popular China. Este partido ejerce influencia en los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, ocupando una posición central en la estructura política del país, lo que contradice el enfoque ideal de la comunicación gubernamental (PUEEA, 2023).

La comunicación política desempeña un papel crucial en la búsqueda, ejercicio y construcción del poder, ya que tiende a influir en la opinión pública través de recursos simbólicos, pragmáticos y estructurales. Estos recursos abarcan desde las prácticas utilizadas por los actores políticos para transmitir su mensaje, pasando por los signos y códigos empleados para representar la realidad y establecer significados, hasta los mecanismos institucionales como los medios de comunicación y las redes tecnológicas utilizadas en la difusión del mensaje político (Minutella, 2010).

La proliferación de tecnologías ha desencadenado una lucha constante por influir en las percepciones colectivas. García (2023) destaca que las nuevas tecnologías han beneficiado a sectores marginados al proporcionarles un alcance masivo y una mayor diversidad. Sin embargo, se ha aumentado el “sesgo informativo” de manera significativa a través de los medios digitales. Este fenómeno, como señala MacIntyre (2018, p.70), se refiere a la

distorsión de la verdad mediante la recopilación sesgada de información, lo que conlleva a la discusión del caso chino, el cual será analizado en el próximo apartado.

A partir del análisis del concepto de comunicación política, se identifica la importancia en el contexto político como factor inminente para la legitimación del poder, considerando como eje principal, la manipulación y el control de la opinión pública.

Los autores señalan cómo las élites políticas y los medios de comunicación moldean las percepciones colectivas, lo que influye en el comportamiento político de la sociedad. Según Windelsham (citado en Cotteret, 1977), la comunicación política busca que la gente acepte las reglas establecidas mediante mensajes directos, sin permitir cambios. Esto resalta la influencia significativa que la comunicación política tiene en la conformación de la opinión pública y en la adopción de normas y valores políticos.

3.2 La Comunicación Política en China

El objetivo de este apartado es analizar de manera detallada las estrategias de comunicación política empleadas por el gobierno chino, desde sus raíces históricas hasta las prácticas contemporáneas, destacando cómo se utilizan la persuasión, la manipulación y la construcción de imagen mediante estrategias que influyen en la opinión pública y buscan el control político. Para tal fin se analiza el impacto de la censura y la propaganda en la formación de la percepción pública.

En el contexto global, Manuel Castells (2009, p.29) destaca cómo el poder se ejerce mediante la construcción de significados en la mente humana a través de los procesos de comunicación, tanto en las redes multimedia de comunicación de masas como en los nuevos procesos de autocomunicación de masas, las cuales refieren a los procesos comunicativos en red que permiten a la sociedad expresar su capacidad de actuar y participar activamente en la construcción del espacio público, sin depender exclusivamente

de los canales institucionales o corporativos de los medios de comunicación convencionales. Según Castells (2009), la comunicación del significado es una fuente importante del poder social, ya que los medios de comunicación influyen en la percepción y en la formación de opiniones, a pesar de que las personas tengan libertad de opinión, expresión y decisión.

La comunicación pública en China ha destacado por la adaptación de los medios al sistema político y al partido gobernante en las últimas tres décadas. Con una amplia gama de medios tradicionales y digitales, el gobierno chino ha tomado medidas que afectan el panorama mediático. Citando a Navarro (2012), el sistema mediático chino se define como la organización encargada de obtener, procesar y distribuir información destinada a la comunicación pública.

Desde la ascensión de Mao al poder, proclamando la República Popular China el 1° de octubre de 1949 desde la puerta de Tiananmen, momento en el comenzó a ser reconocido como “el gran timonel”, el sistema de comunicación se articuló en torno al Partido Comunista con el objetivo de difundir su programa político, sus directrices y su línea ideológica. Este modelo, identificado por Navarro (2012, p. 67) como un sistema de propaganda, se caracterizó por el uso intensivo de métodos diseñados para alcanzar de manera rápida y eficaz a las masas, con el propósito de adoctrinarlas en el pensamiento maoísta y consolidar su respaldo al régimen. Esta estrategia comunicacional se mantuvo como eje central del poder simbólico del PCCh hasta la muerte de Mao, lo que marcó el fin de una etapa centrada en la movilización ideológica directa de la población.

En los años noventa, se implementó en China la política de “orientación discursiva”, una estrategia de control comunicativo diseñada para moldear los marcos interpretativos desde los cuales la ciudadanía percibe la realidad, estableciendo así enfoques predominantes en el debate público. Esta política transformó el modelo tradicional de propaganda,

desplazando en énfasis de “cómo pensar” al “qué pensar”, con el objetivo de dirigir de manera más eficaz la atención pública hacia los temas priorizados por el régimen. Según Chen (citado en Navarro, 2012) esta estrategia puede interpretarse en término de *agenda setting*, concepto desarrollado por McCombs y Shaw (1977), que explica cómo los medios influyen en la relevancia que la sociedad asigna a los asuntos públicos, en función de la frecuencia y profundidad con que estos son abordados en la esfera mediática.

El sistema de comunicación actual en China incorpora elementos mercantiles, avances tecnológicos y una cultura fuertemente influenciada tanto por el confucianismo como por el socialismo real (Navarro 2012, p. 67). El primero busca alcanzar la armonía social y el gobierno perfecto mediante normas de conducta que promueven las virtudes individuales como base para construir una base estable (Montes, 2022). Por su parte el socialismo real en este contexto es entendido como un modelo que combina la propiedad privada y colectiva de los sectores clave de los medios de producción, con una lógica de remuneración basada en el rendimiento (Navarro 2012, p. 62).

La política de orientación discursiva busca la supervisión pública de los medios en China, estableciendo un vínculo con el gobierno para fomentar el consenso social. Como plantea Navarro (2012), los medios de comunicación en China se dividen en tres grupos: los controlados directamente por el gobierno, los no controlados que en ocasiones modifican su línea editorial, y los medios independientes, tanto tradicionales como digitales, que son regulados por el gobierno para garantizar su funcionamiento.

En el contexto de la nueva política mediática en China, se amplía la posibilidad de crítica, siempre y cuando no se desafíe los fundamentos del sistema. Esto se ve como una forma de fomentar la unidad social y mejorar la administración gubernamental. Navarro (2012, p.73) sostiene que gran parte de la población china apuesta por la estabilidad social por encima de las libertades individuales.

El año 2019 marcó el surgimiento del virus pandémico Covid-19 en la ciudad de Wuhan, ubicada aproximadamente a 800 kilómetros de Shanghái. Este virus desencadenó cuarentenas y confinamientos masivos en toda China y posteriormente en el resto del mundo. Las medidas de confinamiento, necesarias para contener la alta tasa de contagio, alteraron el entorno de consumo de medios digitales y llevaron a una integración forzada de la tecnología en la vida diaria, así como a la automatización de numerosas actividades.

El señalamiento de los medios a nivel mundial atribuyó este desastre al gobierno del presidente Xi. Sin embargo, en todo momento, el gobierno se distanció de esta responsabilidad, tratando la crisis sanitaria como un desastre natural (Rachman, 2022). El médico de Wuhan, Li Wenliang, quien también fue víctima de la enfermedad, fue uno de los primeros en intentar alertar a la sociedad sobre el virus a través de internet. Esta acción generó una alerta y una respuesta por parte del gobierno para recuperar el control de la narrativa en cuanto a la difusión de contenidos en los medios digitales y las redes sociales (Rachman, 2022, p. 82).

A partir de la propagación de Covid-19 la digitalización de aspectos cotidianos de la vida se aceleró y triplicó, siendo considerada como la implementación más rápida de tecnología prevista para una década (Hootsuite, 2022). De Diego Cerezo (2023) opina que, este avance representa solo un paso más hacia la continuidad digital del Estado chino. Tras el confinamiento, la tecnología 5G⁸ y la *big data*⁹ constituyen el nuevo orden social en el país asiático a través de los dispositivos móviles y el sistema de crédito social, repercutiendo en las aldeas digitales (Schwab, 2017).

⁸ 5G refiere a la quinta generación de redes móviles, lo que permite una navegación 10 veces más rápida que la fibra óptica del mercado (Flores,2022).

⁹ Big Data refiere al manejo y análisis de grandes volúmenes de datos que son demasiado complejos o extensos y que permiten toma de decisiones rápidas y eficientes (UNIR,2024)

3.3 La Comunicación Política Algorítmica

El objetivo de este apartado es relacionar el fenómeno emergente de la comunicación política algorítmica con el gobierno del presidente Xi Jinping, centrándose en cómo los algoritmos y la inteligencia artificial están siendo utilizados en China para influir en la opinión pública y dirigir, así, la narrativa política. Para tal fin se busca identificar el uso en detalle de los algoritmos en las plataformas digitales y en las redes sociales chinas para segmentar audiencias, personalizar mensajes políticos y aumentar la eficacia de la propaganda gubernamental.

Desde el año 2011, los medios sociales, definidos como aquellos co-construidos por los usuarios a través de sus contribuciones, han alcanzado una mayor difusión y consumo, siendo considerados como un reflejo de la opinión pública (Barredo-Ibáñez et al., 2021). Según Castells (citado en Barredo-Ibáñez et al., 2021), el surgimiento del ciberespacio representaría un enclave de medios de comunicación que escapa al control del poder mediático y gubernamental. Este espacio se percibe como seguro, sin intervenciones, ya que el contenido generado por usuarios promueve las opiniones y actitudes predominantes en la sociedad, lo que, según Noelle-Neumann (1984), representa a la opinión pública. Sin embargo, la opinión pública va más allá de las opiniones individuales, como argumenta Bourdieu (1979), quien sostiene que los grupos dominantes poseen los recursos y la capacidad para imponer y legitimar sus opiniones, lo que influye en la deliberación colectiva en la ciberesfera.

A medida que la brecha digital se ha reducido en algunos países y ha aumentado el uso de dispositivos conectados, los grupos dominantes han necesitado encontrar nuevas formas de manejar la gran cantidad de información generada por la sociedad a través de contenidos orgánicos compartidos en internet. Esto ha llevado a buscar regulación y control,

implementando tácticas con inteligencia artificial para detectar actividades sospechosas o acciones consideradas riesgosas para estos grupos (Barredo-Ibáñez et al., 2021).

En 2018, Campos Domínguez y García Orosa (citados en Barredo-Ibáñez et al., 2021) identificaron una versión avanzada de propaganda y comunicación conocida como comunicación política algorítmica. Esta estrategia busca microsegmentar y, al mismo tiempo, generar contenido que borre la línea entre lo real y lo ficticio, con el objetivo de que se comparta dicho contenido de manera masiva.

Dentro del ámbito de la comunicación política algorítmica, el tema de las noticias falsas representa uno de los mayores riesgos, ya que dicha desinformación puede confundir a la opinión pública. Según Fuentes-Lara y Arcila-Calderón (2023, p. 3), desde el año 2016 se popularizaron los conceptos de posverdad, desinformación y noticias falsas o *fake news*.

La posverdad es definida como la subordinación y reorganización de los hechos según una voluntad política e ideológica, lo que influye de manera directa en las percepciones. Por otro lado, la desinformación abarca cualquier contenido informativo falso creado y difundido de manera deliberada, y dentro de esta categoría se encuentran las noticias falsas o *fake news*, las cuales se caracterizan por no haber sido verificadas.

China se destaca como una sociedad con vigilancia y conectividad permanentes a través de la videovigilancia y su sistema de crédito social. Aunque el gobierno y parte de la ciudadanía lo aprueban, argumentando que garantiza la armonía social, algunos autores ven en este sistema una forma de controlar al ciudadano, manteniéndolo callado y monitoreando todos sus movimientos, ya que el gobierno está al tanto de todo lo que se dice, se hace y se consume.

El sistema de crédito social, considerado meritocrático, se hizo obligatorio en toda China en 2020. La marginación social es el castigo por tener malas calificaciones en todas las áreas

de la vida. Este sistema valora todos los aspectos, desde la situación financiera hasta los hábitos de consumo y el comportamiento en redes sociales (DW Documental, 2021).

Considerado como una herramienta para mantener el orden y la limpieza en la sociedad, el sistema de crédito social influye en el comportamiento social para favorecer el bien común. La crítica al gobierno o la exhibición de riqueza resultan en malas calificaciones, mientras que elogiar al partido o donar sangre aumenta el puntaje (DW Documental, 2021).

El gobierno identifica el consumo a través de los pagos sin efectivo, lo que permite determinar la forma de vida y los intereses de las personas. En China, el gobierno ha extendido su control y restricción a la esfera digital y tecnológica, empleando sofisticadas herramientas de vigilancia en línea para controlar el flujo de información en internet y limitar la disidencia política (Creemers, 2019).

Durante la pandemia, el presidente Xi aprovechó la situación para fortalecer el culto a su personalidad y reafirmar el sistema socialista con características chinas. Se subordinó la protección de datos y la libertad de circulación a la lucha contra el COVID-19, lo que generó debates sobre la importancia de la vida frente a la privacidad (Rachman, 2022).

El gobierno chino busca crear perfiles de comportamiento de cada ciudadano, recopilando una gran cantidad de datos personales. En la opinión de Ohlberg (entrevistada en DW Documental, 2021) la videovigilancia y conectividad se presenta como una herramienta para prevenir conflictos y mantener la estabilidad social, lo que se intensificó durante la pandemia, ya que la propagación de información falsa genera puntos negativos en el sistema de crédito social, incentivando el respeto a las normas y reglamentos.

En el sistema digital chino toda la ciudadanía ha dejado de ser anónima, ya que se controlan movimientos, bases de datos, contactos, celulares y consumo de electricidad (DW Documental, 2021). Por lo que el sistema de vigilancia y control social en China, articulado

a través de la videovigilancia y el sistema de crédito social, representa una extensión del poder estatal hacia la esfera digital y tecnológica para mantener la estabilidad y el control político.

Desde esta perspectiva, la comunicación política algorítmica no es únicamente un recurso técnico, sino el mecanismo mediante el cual el Estado chino logra incidir en la opinión pública y limitar parcialmente la organización social, lo que se conecta directamente con la hipótesis de esta investigación.

3.4 Opinión Pública y comportamiento de usuarios en redes sociales

El objetivo de este apartado es identificar el papel de las redes sociales en la formación de la opinión pública en China, examinando cómo los usuarios interactúan, participan y reciben información política en plataformas digitales como *WeChat*, *Weibo* y *Douyin*. Se explora el impacto de las redes sociales en la expresión de opiniones políticas, la movilización ciudadana y la conformación de agendas políticas en el contexto chino, considerando tanto la influencia del gobierno en la censura y la propaganda como la autonomía y la resistencia de los usuarios en la creación de espacios de debate y disidencia. Además, se analizan las tendencias de comportamiento de los usuarios en redes sociales y su relación con la percepción pública de eventos políticos y sociales, así como las estrategias empleadas por el gobierno y otros actores para influir en la narrativa en línea y controlar la opinión pública. Las redes sociales se han convertido en piezas fundamentales de opinión, ya que se consideran un proceso social dinámico, las tendencias, comentarios y participación de las áreas inmiscuidas, por lo que los temas *#tendencia* se viralizan con rapidez, influyendo en la agenda mediática, política y ciudadana. Este entorno digital ha transformado la lógica de la comunicación política y social, desplazando el modelo centralizado de los medios de masas hacia una red distribuida en la que cada usuario puede participar activamente en la

producción, circulación y resignificación de mensajes. Sin embargo, esta aparente apertura no es neutral ni equitativa, ya que las decisiones que definen qué temas adquieren visibilidad y cuáles no, están cada vez más mediadas por algoritmos, intereses comerciales y estructuras de poder político.

De acuerdo con García y Calvo (2022) el uso de la tecnología ha alterado la estructura de la opinión pública. La falta de una formación deliberativa real y la creciente automatización de las preferencias colectivas generan escenarios donde las decisiones políticas pueden derivarse más por cálculos predictivos que de consensos ciudadanos. Esta situación refleja una transformación estructural del espacio público, donde la opinión deja de ser un elemento racional y colectivo, para convertirse en un fenómeno con gestión tecnológica.

En este sentido Perloff (2018) sugiere que uno de los factores que influyen en la formación de opiniones a través de los medios es la falta de contenido analítico, que suele ofrecer un contexto y profundidad limitados, muchas personas tienden a recurrir a actualizaciones concisas que consumen rápidamente en las pantallas de sus dispositivos digitales (Belgleiter, 2015). En palabras de D'Adamo & García Beaudoux (2007), la estructura mediática influye tanto en lo que la sociedad piensa como en cómo lo piensa, reforzando los marcos reconfigurados dentro de los grupos sociales.

El acceso a Internet y a ciertas redes sociales en China ha transformado significativamente el comportamiento tanto del gobierno como de la ciudadanía. En 2023, se estima que aproximadamente el 99% de los usuarios de Internet en China acceden a la red a través de dispositivos móviles. Con alrededor de 1.02 mil millones de personas en China con acceso a Internet, se considera que cerca de 1.01 mil millones de personas utilizan dispositivos móviles para conectarse a Internet (CNNIC, 2023). Esta cifra representa aproximadamente el 72% de la población total del país, que es de alrededor de 1.4 mil millones de personas, indicando una alta penetración de dispositivos móviles en el país, lo que representa su

importancia en la vida cotidiana y en el acceso a servicios digitales (*Data Reportal*, 2023). Este contexto ha facilitado que el gobierno del presidente Xi haya considerado en la última década una liberalización parcial de la libertad de expresión en el ámbito político de manera pública en las redes sociales, adaptándola a sus intereses. Esta apertura controlada le ha permitido moldear estratégicamente la opinión pública mediante el uso de cuentas oficiales o la movilización pagada (deLisle et al., 2016).

En este panorama, la ciudadanía también ha asumido un rol relevante. A través de la participación en diversas plataformas digitales, las personas generan narrativas de persona a persona, influyendo tanto en la comunidad local como en la sociedad que se encuentra fuera de china. Esta dinámica ha propiciado la regulación, intervención y contención por parte de autoridades que operan a favor del gobierno (deLisle et al., 2016, p. 7).

Bennett y Segerberg (2012) (citados en deLisle et al., 2016, p. 53) distinguen entre acción colectiva y acción conectiva, esta última habilitada por organizaciones como por grupos sociales con fines comunes. Según Svensson (2016 p. 54), las emociones, pensamientos y compromisos cívicos están influidos por la exposición a contenidos visuales, lo que refuerza la centralidad de las imágenes en la movilización digital.

Por otro lado, los medios tradicionales y digitales siguen siendo determinantes en la configuración de actitudes y comportamientos. Brosius y Weimann (2016) destacan la homogeneización de la agenda mediática, aun con la diversidad de fuentes. En el entorno digital, la *agenda setting* puede surtir efecto en menos de 24 horas, lo que transforma la relación entre medios y audiencias. La opinión pública, en consecuencia, se articula a partir de las prioridades establecidas por los medios, generando una relación directa entre agenda mediática y agenda ciudadana.

Pecourt (2015) afirma que las reacciones y emociones en la ciberesfera han modificado la estructura mediática, pasando de un modelo centralizado a uno distribuido, con comunidades digitales afines y subculturas fragmentadas. Esto ha afectado la esfera pública y el conocimiento colectivo, reforzando la capacidad de los medios para tematizar, como señalan McCombs y Shaw (1972). A su vez, el *framing* de los medios, según D'Adamo y García Beaudoux (2007), puede influir en la atribución de causas y responsabilidades en el imaginario social.

Desde una perspectiva teórica Jürgen Habermas (1989) considera que la esfera pública ha sido colonizada por lógicas sistémicas que impiden el pensamiento crítico y racional entre la ciudadanía. En el caso chino, el Estado ha establecido y brindado los canales y herramientas digitales en gran parte del país, con ello, logra posicionarse como uno de los actores principales dentro de la ciberesfera y convirtiéndose en un canal primordial para la mayoría de la sociedad. Por su parte Pierre Bourdieu (1997) advierte que la opinión pública no es una expresión homogénea, sino el resultado de disputas simbólicas entre actores con distinto capital cultural. En este sentido, el gobierno de China asume un rol activo durante las narrativas digitales, determinando qué temas deben ocupar el centro del discurso y cuáles deben ser minimizados.

En este contexto, la opinión pública no es únicamente el resultado de la imposición estatal, sino también la interacción compleja entre el control institucional y las dinámicas participativas de la ciudadanía digital. La ciudadanía influye, reacciona y, en ocasiones, se contrapone a las narrativas oficiales, generando así un espacio híbrido donde se disputa constantemente la legitimidad de los discursos.

La espiral del silencio digital y las narrativas inducidas permiten comprender cómo la gestión algorítmica reconfigura la capacidad de movilización colectiva, reforzando la hipótesis

central de que la estrategia estatal en China puede orientarse a contener la protesta social en los entornos digitales.

Jiang (2016, p.28) hace notar que el acceso a internet en China ha mejorado los espacios cívicos, pero también ha fomentado la polarización social, fragmentación y cinismo de la opinión política. El activismo digital ha adquirido una participación inmediata, logrando mantener una participación y diálogo permanente en tiempo real.

Este proceso de digitalización de la esfera pública ha transformado la organización de la información. A partir de la viralización de comentarios o publicaciones se puede colocar un tema en centro del debate público. Esta dinámica ha dado lugar a comunidades digitales afines y la emergencia de múltiples subculturas en línea (Pecourt, 2015), que han impactado profundamente la forma en que se configura la opinión pública y se transmite la información y conocimiento.

En consecuencia, comprender las estructuras históricas, ideológicas y culturales resulta fundamental para entender el entorno político y comunicativo en China. Este análisis permite observar cómo el modelo chino articula su propia lógica de gobernabilidad y regulación del discurso en la era digital.

La cultura política china no puede entenderse sin considerar las raíces confucianas que privilegian la armonía, el orden y la jerarquía, principios que han sido adoptados por el Partido Comunista Chino para sostener una visión de cohesión social que busca priorizar la estabilidad, a través de la eficacia del Estado y en la promesa de la prosperidad. En este contexto, los medios de comunicación tradicionales y digitales funcionan como extensiones del poder institucional, gestionando estratégicamente la opinión pública y al mismo tiempo, habilitando márgenes expresión y resistencia simbólica dentro de las mismas restricciones impuestas.

Aunque pueda parecer contradictorio, la coexistencia de regulación estatal y apertura calculada forma parte de un modelo político comunicativo que se ha adaptado al entorno tecnológico sin necesidad de renunciar a la centralidad del poder. La opinión pública en China se genera en un entorno dinámico y en permanente transformación, donde la ciudadanía participa activamente al reinterpretar, compartir y modelar los discursos desde su experiencia individual. Incluso el propio gobierno incorpora algunos de estos contrastes en su narrativa oficial.

Comprender la dinámica china es fundamental para analizar el funcionamiento de su poder simbólico, así como para cuestionar la idea de que solo el modelo liberal se puede construir una esfera pública legítima. El caso de China ofrece alternativas y reconfiguraciones posibles de la comunicación política en una época donde la tecnología redefine las fronteras entre información, gobernanza y participación.

3.5 Herramientas digitales de contención social en China

A partir del análisis previo sobre la configuración de la opinión pública en entornos digitales y la interacción entre ciudadanía y Estado, se vuelve fundamental abordar las herramientas digitales de contención social que permiten al régimen chino sostener una gobernabilidad basada no solo en la vigilancia directa, sino en el control simbólico, la anticipación algorítmica y la reconfiguración discursiva. Estas herramientas no funcionan de forma aislada, sino como parte de una arquitectura comunicacional compleja que articula disuasión, legitimización y neutralización simbólica. En este subapartado se muestran y ejemplifican seis mecanismos centrales que operan como dispositivos de contención social: el sistema de crédito social, movilización digital (*astroturfing*), la censura algorítmica, la vigilancia predictiva y la fragmentación de esferas públicas mediante plataformas controladas.

- El sistema de crédito social (SCS) es un sistema de puntuación basado en datos para evaluar la reputación, la confiabilidad y conducta ciudadana tanto positiva como negativamente para finalmente, asignar puntos en consecuencia. Por tanto, el gobierno se asegura que el sistema de puntos resulte inevitable para los individuos y a la vez imprescindible ya que, sin dicho puntaje, la ciudadanía no podría interactuar entre sí, permitiendo la apertura o cierre accesos a una multiplicidad de bienes socialmente valorados (Avaro,2023). El presidente Xi Jinping ha promovido dicho sistema con la finalidad de fortalecer la gobernanza social, lo que permitiría un mayor alcance para el gerenciamiento social. El objetivo del SCS es permitir que los habitantes dignos de confianza vivan y transiten libremente; mientras que, los carentes de confianza no puedan dar ni un solo paso, siendo la honestidad la variable transversal en la reconstrucción de la legitimidad, la construcción de un eficiente sistema de crédito y el cumplimiento de la ley para hacer más eficiente el sistema de crédito, sin dejar de regular la acelerada expansión del mercado y fortaleciendo así, la economía socialista de mercado (Mistreanu 2018 citado en Avaro, 2023).
- La Movilización digital (*astroturfing*) considerada la técnica de marketing que consiste en ocultar al verdadero emisor de algún mensaje publicitario y que busca hacerlo pasar como expresiones espontáneas. Según Chan (2024), las redes sociales han asumido dicha estrategia, convirtiendo supuestas expresiones espontaneas en herramientas consideradas propagadoras de desinformación, las cuales han sido catalogadas como parte del “comportamiento inauténtico coordinado” (CIB), un concepto acuñado al grupo de personas que trabajan de forma coordinada para engañar artificialmente la impresión de que existe un sentimiento generalizado a favor o en contra de un producto, política, concepto o problemática social que debilite o refuerce cierta postura (Chan, 2024).

La movilización digital en el caso chino tiende a ser influenciado por agentes reales o por algoritmos automatizados, señalados como *bots* sociales, los cuales pueden interactuar desde el factor más básico como dar *likes* a los comentarios meta o bien; aquellos que interactúan de forma natural con otros usuarios con la finalidad de autenticar su gusto, postura o aberración hacia ciertas publicaciones o noticias, siendo este último de los ejercicios más recurrentes en la ciberesfera.

- Según Montilla (2025, p.7), la censura algorítmica y bloqueos de contenido en China tienen origen en 1994, cuando el acceso a internet se incorporó dentro del marco de las telecomunicaciones. Su rápida expansión y papel emergente como espacio para la conformación de redes transnacionales y la manifestación de disensos motivaron que, a mediados de dicha década, fuera integrado a las estrategias de propaganda estatal. En consecuencia, el gobierno impuso restricciones que incluyeron la prohibición de páginas web y el bloqueo de plataformas externas consideradas poco confiables, lo que derivó en la instalación de un número reducido de puntos de conexión hacia el exterior, facilitando un control más estricto sobre la red nacional (Adee, 2019).

En este contexto surgió el Gran Cortafuegos, entendido como un marco normativo y tecnológico que regula y monitorea el acceso a internet, configurando un ecosistema digital cerrado y sin injerencia externa. Este sistema, que alcanzó su pleno funcionamiento en 2008, permite filtrar y redirigir el tráfico hacia contenidos previamente supervisados por el Estado, con el objetivo de neutralizar la circulación de ideas que pueda favorecer la articulación de disidencias (Vargas, 2022, citado en Montilla 2025).

Desde una perspectiva teórica, Pastracu (2019), señala que el ciberespacio se compone de tres dimensiones: la física, asociada a la infraestructura y ubicación geográfica; la virtual, que comprende la estructura digital; y la humana, centrada en

la interacción de usuarios. Bajo esta lógica, el Gran Cortafuegos, se presenta como una herramienta que combina funciones de seguridad con capacidades ofensivas y defensivas, consolidando un modelo de gobernanza digital que controla tanto los contenidos como el funcionamiento de la red, otorgando así ventajas operacionales que refuerzan los instrumentos de poder del gobierno chino.

- La vigilancia predictiva en China se basa en el procesamiento masivo de datos o *big data*, que permite identificar patrones de comportamiento para anticipar conductas sociales. Como indican Mayer-Schönberger y Cukier (2013, citado en Sánchez et al, 2025), esta tecnología facilita la implementación de sistemas de clasificación ciudadana. En la práctica, los ciudadanos interactúan de forma permanente con dispositivos que recaban, procesan y analizan sus movimientos, opiniones y hábitos sin excepción (Sánchez et al, 2025). En este contexto el gobierno chino supervisa y evalúa las acciones de individuos y empresas con el fin de establecer un sistema que premie o castigue la confiabilidad. Esta vigilancia, potenciada por tecnologías como el reconocimiento facial y la minería de metadatos, no solo responde a necesidades de seguridad pública, sino que también representa una transformación profunda en las modalidades de gobernanza.

De acuerdo con Andreu y Alegría (2025, p.33) los defensores de estas medidas argumentan que contribuyen a preservar la estabilidad social, proteger los principios socialistas y prevenir actividades catalogadas como contrarrevolucionarias. No obstante, personas críticas que se encuentran dentro y fuera del país, sostienen que esta supervisión genera autocensura y reprime cualquier expresión que desafíe los valores y directrices del partido. Por lo que el papel central de la tecnología y el análisis masivo de datos permite regular las interacciones y comportamientos en la sociedad.

Este modelo de vigilancia predictiva configura como nueva forma de control sociopolítico que, mediante la tecnología, redefine las relaciones entre el gobierno chino y la ciudadanía.

- La fragmentación de las esferas públicas mediante plataformas digitales controladas como *Weibo*, *WeChat* y *Douyin* constituye una estrategia clave en la configuración del ecosistema comunicativo en China. Bajo un estricto control estatal, estas plataformas segmentan y regulan el flujo de información, facilitando la dispersión y el aislamiento de opiniones disidentes. Este proceso contribuye a la construcción de realidades paralelas y fortalece la cohesión ideológica dentro grupos afines, limitando el debate abierto y plural.

En este contexto, los riesgos políticos se intensifican, ya que las prácticas tradicionales de desinformación, manipulación y polarización se suma el uso avanzado de datos sicométricos extraídos de las redes sociales para anticipar con precisión las ideas y decisiones individuales. Este procedimiento permite la personalizar la propaganda y el uso de *bots* capaces de imponer agendas y manipular la difusión de información y comentarios (Forti, 2022). Según Forti (2022), las prácticas de segmentación y manipulación de la información encuentran en el ecosistema digital chino un terreno fértil, ya que el control gubernamental sobre plataformas como *Weibo*, *WeChat* y *Douyin* posibilita una aplicación sistemática y centralizada de dichas técnicas, maximizando su eficacia en la modelación de percepción y conductas.

La segmentación algorítmica y la personalización de contenidos operan de manera conjunta con la proliferación de noticias falsas, desinformación, posverdad y teorías conspirativas, prácticas que intensificando las divisiones sociales. Asimismo, la estructura comunicativa impuesta por los algoritmos limita la visibilidad de ideas opuestas dentro de las “tribus digitales” (Han, 2022), promoviendo la formación de

universos cerrados donde los usuarios interactúan principalmente con personas afines a sus ideas y refuerzan sus ideas, estén fundamentadas o no (Galdon, 2019, citado en López de la Roche, 2023). En consecuencia, el gobierno conforma este entramado estratégico de desinformación y control que, a través de la fragmentación informativa, fortalece el dominio ideológico y político, garantizando la estabilidad social a través del control digital altamente sofisticado.

En suma, las herramientas digitales de contención en China no solo operan como mecanismos aislados de vigilancia o censura, sino como engranes independientes de una arquitectura de contención que integra supervisión tecnológica, control discursivo y segmentación algorítmica. Con una sólida infraestructura estatal y un dominio absoluto sobre las plataformas de interacción digital, permite al régimen anticipar, neutralizar y reconfigurar las expresiones sociales antes de que estas adquieran potencial disruptivo. De esta forma, la gobernabilidad se cimienta en un equilibrio entre coacción y legitimación simbólica, donde el espacio público digital deja de ser un ámbito de deliberación abierta para convertirse en un territorio estratégicamente modulado.

A partir de esta comprensión, el siguiente apartado metodológico expondrá el enfoque, las técnicas y criterios empleados para analizar el funcionamiento y el impacto de mecanismos de herramientas digitales de contención, permitiendo evaluar su papel en la configuración del ecosistema comunicativo y político chino.

Capítulo IV. Marco metodológico

El objetivo de este capítulo es presentar y desarrollar los procedimientos operativos para concretar este trabajo. Este es un estudio de carácter cuantitativo, de tipo descriptivo, en el cual se ha realizado una propuesta de clasificación de las tácticas utilizadas por el gobierno del presidente Xi Jinping dentro de la ciberesfera para generar tanto desinformación, como contención social. La investigación se operacionalizó a través del método Delphi, un tipo de encuesta prospectiva asociada a la selección, primero, de un grupo de expertos sobre el tema; y, segundo, a la identificación de sus consensos alrededor de las cuestiones planteadas. Se busca, así, trazar una clasificación de las tácticas mencionadas, desde los consensos del grupo de expertos y la propuesta de escenarios probables y futuros.

4.1 Diseño de investigación

El presente estudio adopta un diseño cualitativo de tipo descriptivo, orientado a comprender en profundidad las percepciones expertas sobre la comunicación política algorítmica como herramienta de contención social en la ciberesfera china. Este enfoque permite captar la complejidad interpretativa del fenómeno y establecer una clasificación de tácticas fundada en consensos especializados, en correspondencia con los objetivos de la hipótesis planteados (Gil-Gómez y Pascual-Ezama, 2012).

Se empleó el método Delphi como técnica principal por su idoneidad para construir consensos entre especialistas cuando la evidencia empírica es parcial o el fenómeno es emergente (Dalkey et al. 1972; Trampuz et al. 2021). Conforme a la literatura, el diseño contempló las tres normativas del Delphi: anonimato de las respuestas, retroalimentación controlada y búsqueda de consenso estadístico (Trampuz et al., 2021). En la fase de diseño se planificaron dos rondas sucesivas para afinar posiciones; sin embargo, por motivos de

participación y preservación de anonimato, en la práctica se aplicó solo una ronda completa de consulta. El criterio operativo de consenso se definió a partir de Okoli y Pawlosky (2004): umbral mínimo del 51% para consenso aceptable, 61-75% consenso moderado, 76 a 89% consenso alto y $\geq 90\%$ consenso muy alto; criterios usados para interpretación de resultados y la inclusión de afirmaciones de acuerdo con los resultados obtenidos.

La selección fue intencional (muestreo por conveniencia informada), priorizando la experiencia y la competencia técnica en comunicación política, algoritmos y contexto chino. Atendiendo a la revisión bibliográfica sobre criterios de selección (Hoffman et al., 1995; Hsu y Sandford, 2007; Powell, 2003), se establecieron cinco directrices objetivas adaptadas al estudio:

1. Experiencia en investigación sobre comunicación política: Se priorizó a especialistas con trayectoria comprobada en el análisis y estudio académico de la comunicación política, dada su comprensión profunda de los procesos comunicativos en contextos políticos y su capacidad para interpretar fenómenos complejos relacionados con la gobernanza y la opinión pública (Nawaz y Karamat, 2021).

2. Conocimiento sobre el contexto político y mediático chino: Se seleccionaron expertos familiarizados con el sistema político, las particularidades culturales y la regulación mediática vigente en China, considerando que este contexto condiciona significativamente las dinámicas de la comunicación política algorítmica y la gestión de la información digital (Zhao, 2019; Brady, 2017).

3. Estancia o trabajo de campo en China: Se valoró la experiencia práctica y de primera mano en el contexto chino, ya sea mediante visitas académicas, investigaciones de campo o colaboraciones institucionales en la región, dado que esta experiencia contribuye a una comprensión más concreta y matizada de la realidad social y política local (Huang, 2020).

4. Especialización sobre desinformación y medios digitales: Se incluyó a expertos con conocimientos específicos sobre las dinámicas de desinformación en plataformas digitales, dada la relevancia de este fenómeno para el análisis de la contención social mediante comunicación algorítmica en la ciberesfera ((Wardle y Derakhshan, 2017; Tandoc et al., 2018 citado en Akay, 2024).

5. Formación académica en áreas afines: La formación avanzada en disciplinas como Comunicación, Ciencia Política, Sociología y Estudios Asiáticos fue un criterio determinante, asegurando que los participantes posean una base teórica sólida y habilidades analíticas para abordar el objeto de estudio desde una perspectiva multidisciplinaria (Creswell y Poth, 2018, citado en Poth y Baker, 2022).

4.1.1 Descripción de la muestra

López-Gómez (citado en López-Ponce et al, 2024) menciona que la cantidad de participantes puede variar según el problema de investigación. Por lo que, en este trabajo, se identificaron a 30 personas que cumplieran con los criterios establecidos y explicados anteriormente. Tras contactar con estos 30 expertos, se consiguió que 15 de ellos aceptaran a participar en el estudio.

Tabla 1. *Panel de expertos que participan en la encuesta.*

No.	Ciudad / Región	País	Años de experiencia
1	San Salvador de Jujuy	Argentina	10
2	Santiago de Chile	Chile	14
3	Puebla	México	17
4	Ciudad de México	México	12

5	Puebla	México	13
6	Tokio	Japón	10
7	Monterrey	México	15
8	Shenzhen	China	0
9	Guadalajara	México	10
10	Ciudad de México	México	15
11	Puebla	México	8
12	Boston	Estados Unidos	5
13	Boston	Estados Unidos	1
14	Guilin	China	11
Elaboración propia. 2025.			

El grupo de expertos estuvo conformado por profesionales con amplia experiencia en comunicación política y un conocimiento especializado sobre el contexto chino. En concordancia con estudios previos que destacan la relevancia de considerar la procedencia regional de los participantes para enriquecer la perspectiva del análisis (como se cita en Trámpuz et al., 2021), se buscó incluir voces provenientes de diversas regiones geográficas. La distribución del grupo refleja principalmente una perspectiva occidental, ya que la mayoría de los expertos se encuentra radicada en América (n = 11), mientras que una minoría reside en Asia (n = 3). Esta orientación geográfica responde a la dificultad de obtener respuestas directamente desde Asia, lo cual limita la representación completa de la región asiática en el análisis, algo que se establece como limitación a tener en cuenta.

Los expertos residen en las siguientes ciudades: Puebla, México (n = 3); Ciudad de México, México (n = 2); Boston, Estados Unidos (n = 2); Santiago, Chile (n = 1); San Salvador de Jujuy, Argentina (n = 1); Guadalajara, México (n = 1); Monterrey, México (n = 1); Tokio,

Japón (n = 1); Shenzhen, China (n = 1); y Guilin, China (n = 1). En términos de trayectoria profesional, los participantes reportaron un promedio de 10.14 años de experiencia en el campo (M = 10.14, DE = 4.75), en áreas directamente relacionadas con bloques temáticos del instrumento aplicado:

- Comunicación política y análisis de opinión pública
- Conocimiento especializado en el sistema político y cultural chino
- Estudios sobre desinformación y medios digitales
- Gobernanza digital y regulación de redes sociales

Esta clasificación permite vincular su experiencia con los objetivos específicos de la investigación:

1. Analizar el uso de la comunicación política algorítmica como herramienta de gestión informativa: la experiencia de especialistas en comunicación política y en sistemas de control digital permite validar teóricamente los hallazgos sobre cómo estas dinámicas operan para contener el disenso e influir en la percepción pública en el contexto digital chino.
2. Identificar y examinar las técnicas comunicacionales asociadas a la desinformación digital: el conocimiento especializado de personas expertas en procesos sociopolíticos de China y en manejo de información digital contribuye a contextualizar el papel de las plataformas y algoritmos en la formación de agenda y en la implementación de mecanismos de contención social.
3. Explorar las implicaciones sociopolíticas del uso estratégico de la comunicación política algorítmica: la diversidad geográfica y disciplinaria del grupo favorece la triangulación de datos con perspectivas externas, fortaleciendo la validez y confiabilidad del análisis sobre las tensiones entre estabilidad interna, legitimidad del régimen y proyección internacional del modelo chino.

En conjunto, la diversidad geográfica, la amplia experiencia profesional y la especialización temática de grupo de personas expertas constituyen un insumo metodológico clave para sustentar el análisis comparativo y teórico de la gobernanza digital en el caso chino.

lo que refuerza la robustez técnica y académica del grupo encuestado, aunque es importante señalar que las respuestas obtenidas tienen un marcado enfoque occidental debido a la limitación en la participación directa de expertos provenientes de Asia.

4.1.2 Recolección de Datos

El cuestionario trazado incluía preguntas cerradas y abiertas. Se realizó únicamente una ronda debido a la complejidad para obtener las respuestas; el tiempo para ello era variado, se utilizaron 29 preguntas con escala de Likert, junto con 2 preguntas abiertas para obtener una referencia más precisa respecto a la investigación. El cuestionario fue revisado por expertos con doctorado en Comunicación, trabajos publicados asociados al método Delphi, y experiencia en el tema de la comunicación política algorítmica: Daniel Barredo Ibáñez, de la Universidad de Málaga, en España, y Juan Pablo Trampuz Reyes, de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, en Ecuador. Posteriormente, se diseñó el cuestionario en *Google Forms* y se envió vía correo electrónico entre el mes de julio y noviembre de 2024. La estructura del cuestionario se organizó en tres grandes bloques temáticos, diseñados para abordar de manera integral el fenómeno de la desinformación en el contexto chino. Esta división se hizo para entender mejor el fenómeno, analizando sus aspectos estructurales, los actores involucrados y cómo se percibía al momento de la consulta (Wardle & Derakhshan, 2017; Tandoc, Lim & Ling, 2018). El primer grupo de preguntas se centró en identificar la existencia, el origen y los ejes de desinformación, con un énfasis particular en el papel que desempeñan las redes sociales chinas como *Douyin*, *Weibo* y *WeChat*, así como los medios de comunicación estatales. Esta categoría permitió reconocer tanto las plataformas como los flujos informativos implicados. El segundo grupo abordó

directamente la implicación del Estado chino en la contención, propagación o combate de la desinformación, considerando sus efectos sobre la percepción pública. Esta sección respondía a la necesidad de analizar el rol del Estado como actor central en la brecha digital (King, Pan & Roberts, 2017). Finalmente, el tercer bloque exploró las posibles acciones de la desinformación en la percepción ciudadana, focalizándose en dimensiones clave como la confianza institucional, la seguridad, la reputación internacional del país y la polarización social. Esta categoría se vinculaba con los estudios que resaltan el impacto de la desinformación en la estabilidad democrática y la opinión pública (Guess, Nyhan & Reifler, 2018).

Tabla 2. Cuestionario realizado al panel de expertos.

Bloque 1: Ejes de la Desinformación en China / Axes of Misinformation in China Escala de respuesta / Response scale: Totalmente en desacuerdo / <i>Strongly disagree</i> – En desacuerdo / <i>Disagree</i> – Neutral / <i>Neutral</i> – De acuerdo / <i>Agree</i> – Totalmente de acuerdo / <i>Strongly agree</i>		
1	En China existen altos niveles de desinformación, es decir, información que imita a la información periodística, pero con fines de manipulación.	<i>In China, there are high levels of misinformation, meaning information that mimics journalistic information but with the intent to manipulate.</i>
2	La desinformación se utiliza en China para desmovilizar a la participación ciudadana.	<i>Misinformation is used in China to demobilize citizen participation.</i>
3	Los niveles de desinformación en China son similares a los de países occidentales.	<i>The levels of misinformation in China are similar to those in Western countries.</i>
4	La desinformación en China tiene un origen gubernamental: el Estado chino.	<i>The origin of misinformation in China is governmental: the Chinese State.</i>
4.1	La desinformación en China tiene un origen en las empresas privadas del país (por ejemplo: en las redes sociales digitales tipo Douyin).	<i>Disinformation in China originates in private companies within the country (e.g., digital networks like Douyin).</i>
4.2	La desinformación en China tiene un origen en la ciudadanía china.	<i>Misinformation in China originates in the Chinese citizenry.</i>
4.3	La desinformación en China tiene un origen en empresas privadas de otros países (por ejemplo: Meta).	<i>Misinformation in China originates in private companies from other countries (e.g., Meta).</i>
4.4	La desinformación en China tiene un origen en los gobiernos de otros países.	<i>Misinformation in China originates in the governments of other countries.</i>

4.5	La desinformación en China tiene un origen... (indicar cuáles).	<i>Misinformation in China has an origin... (please specify).</i>
5	En China se emplea la desinformación, fundamentalmente, para promover una mejor imagen y prestigio del gobierno.	<i>In China, misinformation is primarily used to promote a better image and prestige of the government.</i>
6	Las estrategias del gobierno chino para combatir la desinformación difundida a nivel internacional son efectivas.	<i>The Chinese government's strategies to combat internationally spread misinformation are effective.</i>
7	La desinformación en China se difunde a través de las redes sociales digitales chinas (WeChat, Weibo, Douyin).	<i>Misinformation in China is spread through Chinese digital social networks (WeChat, Weibo, Douyin).</i>
8	La desinformación en China se difunde a través de los medios de comunicación estatales.	<i>Misinformation in China is spread through state media.</i>
8.1	La desinformación en China se difunde a través de mecanismos fuera de línea, como el boca a boca.	<i>Misinformation in China is spread through offline mechanisms, such as word of mouth.</i>
8.2	La desinformación en China se difunde a través de los medios de comunicación privados.	<i>Misinformation in China is spread through private media.</i>
8.3	La desinformación en China se difunde a través de las redes sociales digitales de otros países.	<i>Misinformation in China is spread through digital social networks of other countries.</i>
8.4	La desinformación en China se difunde a través de... (indicar cuáles).	<i>Misinformation in China is spread through... (please specify).</i>

Elaboración propia. 2025.

<p>Bloque 2: Tácticas de Contención y Desinformación por parte del Estado Chino / <i>Tactics of Containment and Disinformation by the Chinese State</i></p> <p>Escala de respuesta / <i>Response scale</i>: Nunca / <i>Never</i> – Rara vez / <i>Rarely</i> – A veces / <i>Sometimes</i> – A menudo / <i>Often</i> – Siempre / <i>Always</i></p>		
9	La desinformación originada en otros países afecta a la percepción de la eficacia gubernamental y la confianza pública en China.	<i>Misinformation originating from other countries affects the perception of government effectiveness and public trust in China.</i>
10	El gobierno chino contrarresta eficazmente la desinformación.	<i>The Chinese government effectively counters misinformation.</i>
11	Las tácticas de contención de la desinformación afectan a la libertad de expresión y al acceso a la información en China.	<i>The tactics of containing misinformation affect freedom of expression and access to information in China.</i>
12	La desinformación, a nivel global, impacta en la percepción internacional de China.	<i>Disinformation, globally, impacts the international perception of China.</i>

13	Las tácticas de contención de la desinformación contribuyen a la estabilidad política y social de China.	<i>Tactics to contain misinformation contribute to the political and social stability of China.</i>
14	La ciudadanía china responde favorablemente a las medidas gubernamentales de contención de la desinformación.	<i>The Chinese citizens respond favorably to the government's measures to contain misinformation.</i>
15	Las redes sociales digitales de China contrarrestan eficazmente la dispersión de desinformación.	<i>The digital social networks in China effectively counteract the spread of disinformation.</i>
Elaboración propia. 2025.		

Bloque 3: Posibles Efectos de la Desinformación / Potential Effects of Disinformation Escala de respuesta / Response scale: Muy improbable / <i>Very unlikely</i> – Improbable / <i>Unlikely</i> – Moderadamente probable / <i>Moderately likely</i> – Probable / <i>Likely</i> – Muy probable / <i>Very likely</i>		
16	La desinformación difundida en China influye en la percepción pública sobre el gobierno nacional.	<i>The disinformation spread in China influences public perception about the national government.</i>
16.1	La desinformación difundida en China influye en la percepción pública sobre la seguridad en el país.	<i>The disinformation spread in China influences public perception about safety in the country.</i>
16.2	La desinformación difundida en China influye en la percepción pública sobre los gobiernos locales o regionales.	<i>The disinformation spread in China influences public perception about local or regional governments.</i>
16.3	La desinformación difundida en China influye en la percepción pública sobre la polarización política y social.	<i>The disinformation spread in China influences public perception about political and social polarization.</i>
16.4	La desinformación difundida en China influye en la percepción pública sobre la confianza en el sistema político.	<i>The disinformation spread in China influences public perception about trust in the political system.</i>
16.5	La desinformación difundida en China influye en la percepción pública sobre el prestigio de líderes políticos internacionales.	<i>The disinformation spread in China influences public perception about the prestige of international political leaders.</i>
16.6	La desinformación difundida en China influye en la percepción pública sobre los proyectos emblemáticos como la Nueva Ruta de la Seda.	<i>The disinformation spread in China influences public perception about flagship projects such as the New Silk Road.</i>
Elaboración propia. 2025.		

En palabras de Kennedy (2004), el método Delphi se concibe como una forma de investigación exploratoria que establece una plataforma para futuras investigaciones, ya

que el conocimiento se construye progresivamente entre las diferentes rondas. Esto implica, en términos generales, la necesidad de más de una etapa de preguntas. Sin embargo, Yáñez Gallardo y Cuadra Olmos (2008) señalan que el tipo de problema a tratar y los recursos disponibles influyen directamente en el número de rondas y en la selección de participantes.

Dado que el fenómeno de la comunicación política algorítmica en contextos como China es emergente y complejo, y a la vez fueron limitados los recursos disponibles, se optó por una encuesta Delphi de una sola ronda dirigida a expertos altamente especializados. Como proponen autores como Okoli y Pawlowski (2004) y Skulmoski, Hartman y Krahn (2007), esta modalidad resulta válida cuando se pretende explorar percepciones expertas, generar insumos conceptuales y no necesariamente alcanzar consenso.

El instrumento fue contestado por 15 expertos, cantidad que se encuentra dentro del rango considerado razonable —entre 10 y 18 expertos— según lo señalado por Okoli y Pawlowski (citados en Yáñez Gallardo y Cuadra Olmos, 2008, p. 5). La encuesta incluyó preguntas sociodemográficas, cuya respuesta fue opcional, quedando a discreción de cada persona participante. Esta condición añadió cierta complejidad a la posibilidad de realizar una segunda ronda, situación que fue contemplada desde el inicio. Algunas de las personas expertas prefirieron no responder el instrumento, ya fuera por la sensibilidad del tema o, en el caso de quienes residen en China, por la intención de no dejar rastro alguno que pudiera relacionarse con mecanismos de vigilancia digital.

4.2 Resultados

Para interpretar los resultados obtenidos, se diseñó una escala de niveles de consenso, tomando en cuenta diferentes investigaciones con uso del método Delphi. Esta propuesta tiene como base el umbral mínimo del 51% de coincidencia entre los participantes para

considerar que existe consenso aceptable, en este sentido, Okoli y Pawlowski (2004, p. 19) afirman que no existe un estándar único para determinar el consenso, y que en todo caso debe adaptarse a los objetivos del estudio y ser claramente definido por el investigador.

Para identificar e interpretar los niveles de coincidencia entre los expertos, se agruparon las respuestas "De acuerdo" y "Muy de acuerdo" como indicadores de consenso positivo hacia las afirmaciones presentadas, mientras que "En desacuerdo" y "Muy en desacuerdo" se consideraron expresiones de disenso. La categoría "Neutral" se mantuvo separada por representar una postura intermedia. Esta agrupación permitió valorar de manera más clara los niveles de aceptación o rechazo de cada pregunta.

La siguiente escala fue empleada para la interpretación de los resultados:

Tabla 3. *Escala de consenso empleada.*

Porcentaje de consenso	Nivel de consenso
51% – 60%	Consenso aceptable / mínimo
61% – 75%	Consenso moderado / significativo
76% – 89%	Consenso alto
90% – 100%	Consenso muy alto / contundente

Elaboración propia. 2025.

Esta escala permitió clasificar y comparar los niveles de coincidencia en cada afirmación del cuestionario presentado al grupo de expertos, facilitando la interpretación general de los resultados y la toma de decisiones respecto a la inclusión o exclusión de ciertas afirmaciones dentro de los hallazgos clave del estudio.

4.2.1 Ejes de la desinformación en China

El primer bloque del cuestionario se orientó a identificar el grado de consenso entre expertos sobre la existencia, características y principales mecanismos de diseminación de la desinformación en China. A partir del análisis (tabla 4) se identificó que el grupo de expertos, bajo un consenso considerado aceptable o mínimo, reconoce la presencia de dinámicas desinformativas dentro del ecosistema comunicativo chino.

Los mecanismos más señalados como rutas clave para la circulación de desinformación fueron las redes sociales digitales y la transmisión interpersonal (boca a boca). En particular, las redes sociales son reconocidas como espacios donde se pueden circular narrativas alternativas. Este hallazgo coincide con lo planteado por Bradshaw y Howard (2017, p.9), quienes señalan que las plataformas digitales funcionan de manera ambivalente: amplifican discursos oficiales, y al mismo tiempo, permiten la diseminación de contenidos no verificados por parte de actores descentralizados. Esta dinámica contribuye a alterar o inhibir la participación ciudadana, tal como se refleja en el consenso considerado aceptable por el grupo de expertos.

Tabla 4. *Consenso sobre los ejes de desinformación en China*

No.	Consenso	Frecuencia	Porcentaje	Interpretación
1	En China existen niveles de desinformación.	8	53.30%	Consenso aceptable/mínimo
2	La desinformación se utiliza para desmovilizar a la participación ciudadana.	8	57.30%	Consenso aceptable/mínimo

4	Desinformación en China tiene origen gubernamental: en el Edo. Chino.	8	53.3%	Consenso aceptable/mínimo
7	La desinformación en China se difunde a través de las redes sociales digitales chinas (<i>WeChat, Weibo y Douyin</i>)	8	57.10%	Consenso aceptable/mínimo
8.1	La desinformación en China se difunde a través de los mecanismos fuera de línea, como el boca a boca.	9	60%	Consenso aceptable/mínimo

Elaboración propia, 2025 con base en consensos obtenidos en bloque 1 de encuesta aplicada a expertos.

En otro bloque del cuestionario se solicitó al grupo de expertos responder una pregunta abierta que permitiera identificar percepciones sobre los actores o condiciones vinculadas al fenómeno de la desinformación en China. A partir de 6 categorías (tabla 5) se observó que la más frecuente fue la asociación entre el Estado, el Partido Comunista Chino y el

gobierno. Dicha tendencia muestra que la percepción del grupo de expertos refiere a una vinculación entre el aparato estatal y los procesos para moldear su entorno digital y monitorear en todo momento las tendencias informativas. En segundo lugar, se identifica la categoría “origen múltiple/multifactorial” con cinco menciones, lo que muestra una comprensión más compleja del fenómeno, reconociendo la simultaneidad del Estado, ciudadanía, tecnología algorítmica y dinámicas socioculturales. Este hallazgo coincide con Marwick y Lewis (2017, p. 44), quienes sostienen que la desinformación no debe entenderse únicamente como el resultado de estrategias políticas deliberadas, sino también como una consecuencia estructural de los algoritmos que guía la circulación de contenidos, ya que estos amplifican contenidos polarizantes o emocionalmente intensos, lo que favorece la propagación de la información, incluso sin una intención explícita. Bajo la misma línea de investigación, Napoli (2019, p.116) señala que los sistemas de recomendación y priorización de contenidos operan bajo la lógica de atención y rentabilidad, más que de veracidad, lo que conlleva también a la circulación de la desinformación como una externalidad negativa del sistema algorítmico, más que como un producto exclusivamente intencionado por actores políticos; lo que coincidiría con la mención de la categoría “origen múltiple” por parte de los expertos. Asimismo, tres respuestas señalaron la presencia de actores extranjeros, lo cual puede señalarse como guerras de información con una perspectiva de análisis geopolítico. Finalmente, las categorías con menor mención como: la participación ciudadana no intencional, el cuestionamiento mismo de la desinformación y factores estructurales profundos favorecen al análisis ya que pueden ser consideradas menos visibles, pero igualmente significativas, ya que son relacionadas con las condiciones sociales que pueden moldear la circulación de información en China.

Dentro del primer bloque también se incluyó una segunda pregunta abierta: “¿La desinformación en China se difunde a través de...? (indicar cuáles)”, la cual obtuvo ocho respuestas (tabla 6). La búsqueda de respuestas específicas por parte del grupo de

expertos y la complejidad del planteamiento, pudo haber influido en que el número de respuestas fuera menor al esperado. Sin embargo, el análisis cualitativo de las respuestas permitió identificar pequeñas tendencias relevantes para los objetivos de la investigación. La categoría más frecuente fue la mención de "medios digitales", referenciando explícitamente dos plataformas: QQ y *Zhihu*, las cuales no habían sido mencionadas previamente en el instrumento. Este hallazgo resulta significativo, dado que permite reconocer el papel de plataformas locales con características funcionales distintas a las occidentales, lo cual coincide con estudios que señalan cómo el ecosistema digital chino se articula de manera particular a través de plataformas internas, las cuales en ocasiones son consideradas reguladas por ciertas normativas y mecanismos algorítmicos (King, Pan, Roberts, 2017). Asimismo, algunas respuestas describieron de forma general la facilidad de propagación de información en entornos digitales, lo que reafirma a su vez el papel que juegan los algoritmos en la distribución de contenido tendencioso a ser desinformativo (Tufekci, 2015 p.208). Por otro lado, dos respuestas destacaron la complejidad y opacidad del entorno chino, lo que coincide con investigaciones que resaltan la expansión de China en el ámbito digital ya que de acuerdo con el Instituto Australiano de Política Estratégica (ASPI) actualmente China asume el liderazgo en investigación en el rubro de tecnología artificial, pero limita el acceso de los extranjeros a la información nacional (TIME, 2023). Finalmente, una respuesta señaló la participación de países occidentales como actores generadores de desinformación sobre China, lo cual coincide con la idea de que la desinformación puede ser utilizada como un medio de ataque en el marco de una disputa simbólica (Bennett y Livingston 2018, p. 127). Por último, una persona del grupo de expertos manifestó la falta de información suficiente para poder responder dicha pregunta, lo que refuerza la necesidad de desarrollar instrumentos sensibles al contexto en temas de control informativo.

En conclusión, del primer bloque se revela un consenso aceptable entre el grupo de expertos sobre la existencia de dinámicas desinformativas en China, con énfasis en el papel relevante de las redes sociales digitales y la transmisión interpersonal como principales canales de difusión. Si bien se identificó al aparato estatal como actor dominante en la configuración del entorno informativo, también emergieron percepciones más complejas que reconocen la desinformación como un fenómeno multifactorial, que se ve influido por algoritmos, estructuras políticas y actores internacionales. La mención e identificación de plataformas locales como QQ y Zhihu aporta evidencia empírica relevante que destaca la necesidad de interpretar este fenómeno asumiendo las particularidades del entorno digital chino.

Tabla 5. *Origen percibido de la desinformación en China (respuestas abiertas).*

Categoría temática	Número de menciones	Interpretación breve
Gobierno / Partido Comunista / Estado	6	Alta frecuencia de asociación directa entre el Estado y la desinformación.
Origen múltiple / multifactorial	5	Se reconoce complejidad en el fenómeno, con varios actores involucrados.
Actores extranjeros	3	Percepción de influencia externa en campañas de desinformación.
Ciudadanos desinformados	1	Participación no intencional desde la ciudadanía.
No hay desinformación (visión crítica)	1	Cuestionamiento sobre el propio concepto de desinformación y su existencia en el contexto chino.
Factores estructurales	1	Condiciones sociales profundas como origen de la desinformación.

Elaboración propia, 2025 con base en respuestas a pregunta abierta en bloque 1 de encuesta aplicada a expertos.

Tabla 6. *Canales de difusión percibidos para la desinformación en China (respuestas abiertas)*

Categoría temática	Número de menciones	Interpretación breve
Medios digitales	4	Identificación de otras plataformas y entornos digitales (QQ y Zhihu) como principales difusores de desinformación.
Complejidad / Dificultad de identificar	2	Reconocimiento de la dificultad de rastrear la difusión de desinformación desde fuera de China.
Actores externos (países occidentales)	1	Se apunta a otros países como generadores de desinformación sobre China.
No sabe / No responde	1	Manifiesta desconocimiento o falta de información suficiente para responder.

Elaboración propia, 2025 con base en respuestas a pregunta abierta en bloque 1 de encuesta aplicada a expertos.

4.2.2 Tácticas de contención y desinformación por parte del Estado chino

El segundo bloque del cuestionario se orientó a identificar las tácticas de contención y desinformación empleadas por el Estado chino. A partir de la interpretación de los datos obtenidos (Tabla 7), se identificó un consenso significativo (66,6%) por parte de los expertos respecto a cómo dichas tácticas podrían influir en la libertad de expresión y el acceso a la información en China.

De acuerdo con Svensson (2016, p.50), un sector optimista de la ciudadanía considera que las plataformas digitales han abierto nuevas vías para desafiar el poder comunicativo de las instituciones políticas. En contraste, el grupo escéptico percibe una conectividad limitada, fragmentada por fenómenos como el clicktivismo, entendido como una forma de activismo digital centrada en métricas superficiales, como clics y firmas que tienden a debilitar el impacto real de los movimientos sociales (White, 2010), y el slacktivismo, que alude a

participaciones digitales mínimas que difícilmente generan cambios estructurales (Morozov, 2011). Desde una perspectiva tecno-optimista, se sostiene que internet ha facilitado la expresión de voces críticas hacia el gobierno. No obstante, posturas más críticas advierten que el partido-Estado ha demostrado una gran capacidad de adaptación a la sociedad de la información, empleando estrategias digitales para mantener e incluso reforzar el control comunicativo.

Con base en lo mencionado anteriormente, las respuestas del grupo de expertos respaldan la última visión; si bien reconocen el crecimiento de la esfera digital, consideran que las tácticas del gobierno no necesariamente representan una restricción directa a la libertad de expresión. Más bien, estas estrategias se interpretan como mecanismos mediante los cuales el Estado ha moldeado el entorno digital para integrar, vincular y socializar a la población dentro de una ciberesfera que refuerza su dominio comunicativo. Con ello se respalda la idea de que el control no busca ser ejercido mediante la censura, sino a través de la construcción de un ecosistema digital alineado con los intereses del partido.

Por otro lado, dentro del segundo bloque del cuestionario se obtuvo un consenso contundente (100%) y unánime por parte del grupo de expertos respecto al alto grado de desinformación que existe a nivel global, la cual impacta significativamente en la percepción internacional de China. En las sociedades occidentales, el acceso libre a internet suele interpretarse como un valor inherente a las democracias, lo que ha derivado en múltiples señalamientos hacia China por políticas de control y restricción en el entorno digital. En este sentido Morozov (2011, p.79), señala que occidente concibe el ciberespacio como un símbolo de libertad y democracia, y todo modelo alternativo es inmediatamente catalogado como autoritario.

El consenso obtenido por el grupo de expertos coincide con lo que el propio Morozov (2011), identifica como ciberutopismo, es decir, la creencia de que los medios digitales favorecen

automáticamente a los oprimidos y promueven la libertad, sin considerar los contextos culturales o políticos de forma específica. Desde esta perspectiva, se interpreta que una parte importante de la desinformación sobre China proviene del exterior y responde a un discurso hegemónico que busca desacreditar al país asiático por no ajustarse a los estándares occidentales de supuesta libertad digital. Este marco interpretativo refuerza el consenso total del grupo de expertos, quienes advierten que la desinformación global no solo afecta la imagen de China, sino que también reproduce visiones sesgadas sustentadas en una visión idealizada de la ciberesfera y la democracia.

Un tercer rubro con un consenso aceptable (53.4%) por parte del grupo de expertos fue el apartado relacionado con la eficacia de las redes sociales en China para contrarrestar la dispersión de la desinformación. Este resultado muestra que, si bien no hay un consenso total, existe una percepción moderadamente favorable sobre la capacidad del entorno digital chino para enfrentar este fenómeno. Como afirma Cheung (2016, p.129), los medios digitales en China se han convertido en un escenario de disputa simbólica, donde se manifiestan dinámicas participativas, complejas y contenciosas. Las plataformas digitales han dejado de ser espacios únicamente de expresión ciudadana para convertirse en herramientas de monitoreo social. En este contexto el Partido Comunista Chino (PCCh) considera a las redes sociales como un barómetro social que permite medir el sentimiento, intereses y necesidades de la población, concepto al que denominan “sabiduría colectiva” (Cheung, 2016, p.130).

Un actor central en esta estrategia es la *Cyberspace Administration of China* (CAC), organismo responsable de supervisar el contenido digital, implementar políticas de ciberseguridad y coordinar acciones contra la desinformación. Según Creemers (2017), la CAC actúa como una autoridad central en la gestión del discurso en línea, promoviendo directrices claras sobre qué contenidos son permitidos, cuáles deben ser removidos y cómo

deben responder las plataformas tecnológicas ante situaciones de propagación y rumores o noticias falsas.

Este enfoque se inscribe dentro de una visión más amplia impulsada por el propio gobierno chino, “la cibersoberanía”. De acuerdo con Creemers (2020), Beijing promovió dicha noción como principio organizativo para el ámbito digital, con la idea de que cada Estado tiene el derecho de regular su ciberespacio de acuerdo con sus propias leyes y valores, sin tener injerencias externas; por lo que, la supervisión constante de la información se presenta como una extensión legítima de la soberanía nacional.

Para el gobierno de Xi Jinping, la agenda tecnológica es un elemento crucial que permite efficientizar la gobernanza y a la vez, entender mejor la realidad social en la nueva era. Dicho contexto ideológico e institucional permite explicar que 8 de 15 expertos consultados considera que, aunque de forma parcial, las redes sociales en China, si logran contener la dispersión de la desinformación. Los mecanismos de supervisión, control discursivo y administración algorítmica, legitimados bajo la noción de cibersoberanía y sustentados en una lógica tecnocrática, conforman una estructura robusta que, desde la perspectiva del grupo de expertos, ofrece resultados efectivos frente a desafíos del entorno digital.

En suma, los hallazgos del segundo bloque del cuestionario reflejan la coexistencia de distintas narrativas sobre el Estado chino respecto a la gestión digital, así como la naturaleza y procedencia de la desinformación que circula a nivel global. Si bien el grupo de expertos reconocen que el gobierno ha desarrollado un aparato sofisticado basado en la supervisión algorítmica, la noción de cibersoberanía y la construcción de un ecosistema digital propio, también identifican que estas estrategias no representan una censura directa, sino una forma de moldear el flujo de información en línea en función de los intereses del partido y del Estado. La unanimidad alcanzada respecto a la existencia de desinformación global sobre China refuerza la hipótesis de que muchas de las percepciones críticas hacia el modelo digital chino se construyen desde marcos interpretativos occidentales que tienden

a universalizar sus valores democráticos (Morozov, 2011). En este sentido, el bloque permite entender que la relación entre el control estatal y la expresión digital no puede analizarse de forma dicotómica, sino que exige una lectura contextualizada, donde la regulación informativa responde tanto a desafíos de legitimidad interna como a tensiones discursivas en el escenario internacional. La percepción moderadamente favorable sobre la capacidad del ecosistema digital chino para contener la desinformación sugiere que, para una parte del grupo de expertos, los instrumentos tecnológicos y regulatorios actuales permiten al gobierno del presidente Xi ejercer una forma de gobernanza funcional dentro del modelo sociopolítico vigente.

Tabla 7. *Consenso sobre las tácticas de contención y desinformación por parte del Estado chino.*

No.	Consenso	Frecuencia	Porcentaje	Interpretación
11	Las tácticas de contención de la desinformación afectan a la libertad de expresión y al acceso a la información en China.	10	66.6%	Consenso moderado/significativo
12	La desinformación a nivel global impacta en la percepción internacional de China.	15	100%	Consenso muy alto / contundente
15	Las redes sociales de China contrarrestan eficazmente la dispersión de desinformación.	8	53.4%	Consenso aceptable/mínimo

Elaboración propia, 2025 con base en consensos obtenidos en bloque 2 de encuesta aplicada a expertos.

4.2.3 Posibles efectos de la desinformación

El tercer bloque del cuestionario tuvo como finalidad examinar las posibles consecuencias de la desinformación y la manipulación de información dentro del contexto sociopolítico chino, particularmente en los escenarios o plataformas digitales. Esta sección resultó una de las más complejas, debido a la diversidad de opiniones expresadas por parte del grupo de expertos. Se observaron bajos niveles de consenso, especialmente en los reactivos que implicaban sobre los efectos sociopolíticos.

En la mayoría de las preguntas predominó una tendencia hacia respuestas neutras, lo que puede ser interpretado como cautela ante fenómenos que requieren un análisis teórico y empírico para un análisis a profundidad. Uno de los hallazgos más relevantes fue el consenso aceptable (57.2%) en torno a la influencia de la desinformación sobre la percepción pública y su efecto en la confianza en el sistema político, lo cual, si bien no representa una mayoría sólida, si constituye una señal relevante sobre la existencia de percepciones compartidas respecto al papel de la información no verificada en la construcción de opiniones de la ciudadanía (Tabla 8). Según Scolari (2020), los algoritmos de recomendación y priorización de contenidos favorecen aquellos mensajes que generan mayor interacción, independientemente de su veracidad. Esta lógica algorítmica se vincula con la facilidad con la que determinados contenidos pueden adquirir visibilidad y difusión, incluso cuando su origen no ha sido verificado. Córdoba (2025, p.31) señala que los usuarios digitales tienden a depositar una alta confianza en la información que reciben dentro de sus redes sociales, especialmente cuando proviene de contactos cercanos o grupos de afinidad, lo a que su vez contribuye a la difusión de desinformación en contextos altamente interconectados.

El consenso obtenido sugiere que el fenómeno de desinformación en entornos digitales no es solo percibido como una posibilidad real, sino también como un factor influyente en las dinámicas de percepción pública dentro del escenario chino, mediado por tecnologías digitales avanzadas, velocidad de difusión y la personalización de contenido. En este contexto, el marco regulatorio impulsado por la Administración del Ciberespacio de China (CAC), adquiere un papel central, al establecer lineamientos que buscan orientar los algoritmos hacia la promoción de valores que refuercen la cohesión social y la estabilidad política. Según la CAC (2022), estas regulaciones buscan garantizar que los sistemas de recomendación difundan activamente contenido propositivo y prevengan la difusión de contenidos que atenten contra la seguridad nacional o el orden social. Este doble enfoque, que considera tanto el riesgo asociado a la desinformación como la gestión del entorno digital, permite analizar una relación significativa entre la circulación de información en redes sociales, la percepción ciudadana y su efecto en la confianza hacia el sistema político.

Un segundo rubro relevante dentro del tercer bloque del cuestionario arrojó un consenso alto (78.6%) respecto a la desinformación difundida en China y su influencia en la percepción pública sobre los proyectos emblemáticos, particularmente la iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI). Esta percepción sugiere que, para la mayoría del grupo de expertos, existe una narrativa internacional, especialmente en medios occidentales, que interpretan dicho proyecto bajo una lógica expansionista o como una estrategia de influencia geopolítica, más que como una propuesta de cooperación y desarrollo económico. En contraste a nivel interno, China ha integrado estos proyectos dentro de su estrategia de comunicación nacional como parte de un relato de modernización, progreso y conexión global, con el fin de reforzar el orgullo nacional y el apoyo ciudadano.

De acuerdo con Zhao (2020), la iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), no solo constituye una política económica, sino también una herramienta diplomática y narrativa que busca

reposicionar a China en el escenario global desde una lógica de conectividad e inclusión. En este sentido, la desinformación puede distorsionar los objetivos comunicacionales del proyecto, generando percepciones erróneas tanto dentro como fuera del país. Por lo tanto, el consenso obtenido refuerza la idea de que los proyectos emblemáticos en China son susceptibles a narrativas desinformativas que afectan la confianza y el reconocimiento internacional, aun cuando a nivel interno busquen ser concebidos como símbolos de desarrollo y liderazgo.

En conjunto los hallazgos, del tercer bloque evidencian la complejidad del fenómeno de la desinformación en el contexto chino, así como su potencial para incidir en la percepción pública tanto en el ámbito político como en el económico. Aunque los niveles de consenso no fueron uniformes en el instrumento utilizado, los porcentajes obtenidos revelan que existe una conciencia compartida sobre los efectos de la desinformación puede generar en la opinión ciudadana, especialmente cuando se vincula con algoritmos de recomendación y plataformas digitales de gran alcance. Por lo que se subraya la necesidad de seguir investigando la relación entre desinformación, comunicación algorítmica y la percepción pública en escenarios digitales complejos.

Limitaciones

Este tipo de consensos puede ser matizado, en la medida en que los proyectos emblemáticos no solo buscan posicionar al gobierno ante la opinión pública nacional, sino que, desde una perspectiva externa, particularmente en contextos occidentales, podrían ser interpretados como parte de una estrategia de proyección internacional con tendencias asociadas a prácticas de desinformación.

Tabla 8. *Consenso sobre posibles efectos de la desinformación en China.*

No.	Consenso	Frecuencia	Porcentaje	Interpretación
16.4	La desinformación difundida en China influye en la percepción pública sobre...La confianza en el sistema político.	8	57.2%	Consenso aceptable/mínimo
16.6	La desinformación difundida en China influye en la percepción pública sobre...Los proyectos emblemáticos, como la nueva Ruta de la Seda.	11	78.6%	Consenso alto

Elaboración propia, 2025 con base en consensos obtenidos en bloque 3 de encuesta aplicada a expertos.

Los hallazgos derivados del instrumento aplicado permiten reconocer que las dinámicas desinformativas en China no pueden desvincularse de la relación entre gobernanza digital, vigilancia y legitimidad externa e interna. La estructura del cuestionario permitió un acercamiento reflexivo hacia la desinformación en China, permitiendo establecer una base común entre la existencia de mecanismos de desinformación; las claves interpretativas sobre el papel del Estado, las plataformas digitales y la incidencia de narrativas internacionales. Por último, se introdujeron interrogantes relevantes sobre los impactos sociopolíticos del fenómeno, así como la eficacia percibida del modelo de gobernanza informativa de China.

El aporte sustantivo de este capítulo radica en haber visibilizado que la desinformación en China no opera exclusivamente como una herramienta de censura o manipulación, sino como un dispositivo complejo que se entrecruza con procesos algorítmicos, disputas geopolíticas y percepciones culturales. Asimismo, el enfoque cualitativo utilizado en la consulta con el grupo de expertos permitió superar los límites de una mirada localista, y puso en primer plano los desafíos que implica estudiar fenómenos globales desde

realidades políticas y tecnologías diferenciadas, contribuyendo a una discusión más amplia sobre la desinformación en contextos no occidentales.

4.3 hipótesis y propuesta derivada de los resultados

De acuerdo con los resultados presentados en este capítulo y considerando las limitaciones metodológicas descritas, (aplicación de una ronda Delphi con 15 expertos, diseño exploratorio), es necesario ofrecer un veredicto explícito sobre la hipótesis formulada. La hipótesis planteada “La estrategia estatal de gestión algorítmica de los espacios digitales en China promueve la desarticulación de la movilización social, mediante mecanismos de desinformación y control informativo en el entorno digital”.

Los consensos obtenidos muestran evidencias relevantes en este sentido: un 66.6% de acuerdo sobre que las tácticas de contención afectan la libertad de expresión y el acceso a la información, y un 57.2% de acuerdo respecto a la influencia de la desinformación en la confianza en el sistema político (véase tabla 7 y 8). Estos niveles de consenso, que oscilan entre lo aceptable y lo moderado, indican que el conjunto de personas expertas percibe de forma consistente la existencia y el efecto de las tácticas estatales sobre el ecosistema informativo.

Por lo que, la hipótesis se confirma de manera parcial: la evidencia recogida respalda que la gestión algorítmica estatal contribuye a la desarticulación y reconfiguración de la movilización social en la ciberesfera; entendida no como supresión de la acción colectiva, sino como una canalización y regulación técnica y simbólica de ésta. En otras palabras, las tácticas algorítmicas e institucionales identificadas actúan para reorganizar las formas de protesta y participación dentro de marcos institucionales predefinidos, reduciendo su potencial disruptivo sin eliminar por completo la participación y vida digital.

Desde el punto de vista de la aportación teórica y práctica, esta investigación propone conceptualizar la contención social en contextos algorítmicos como una estrategia dual: dimensión técnica; es decir, algoritmos, priorización y democión de contenidos, herramientas de vigilancia y sanción. Y dimensión simbólica; gestión del clima de opinión; construcción de narrativas y legitimación institucional. A partir de los consensos recogidos se propone, asimismo, la clasificación operativa de tácticas que se presentan en el presente estudio como insumo de futuras investigaciones comparativas y para el diseño de marcos de análisis que reconozcan la especificidad de entornos no occidentales.

El veredicto se formula considerando la naturaleza exploratoria mediante método Delphi de una sola ronda y con un panel reducido; por ello se sugiere ampliar estos hallazgos con estudios empíricos de mayor duración, análisis de plataformas y aplicación de rondas Delphi adicionales para poder fortalecer la validez y robustecer la generalización de las conclusiones.

En el capítulo 5 se desarrollan las implicaciones teóricas y prácticas de este veredicto, así como las recomendaciones y reflexiones finales derivadas del estudio.

Capítulo V. Conclusiones y recomendaciones

La presente investigación tuvo como eje central analizar la comunicación política algorítmica como herramienta de contención social en China. Se partió de la hipótesis de que la estrategia estatal asociada a la gestión de los enclaves digitales de China fomenta una desarticulación de la movilización social en esos mismos espacios. A partir de ello se diseñó un estudio con metodología Delphi con un panel internacional de personas expertas en comunicación política, desinformación y estudios sobre China, se estableció un marco interpretativo riguroso, evaluando la información recabada desde una perspectiva empírica y teórica.

Los resultados obtenidos mostraron un consenso moderado respecto a que las estrategias de gestión estatal en el entorno digital en China configuran un sistema complejo de control y regulación que busca contener y desarticular la movilización social en línea. Este entramado combina mecanismos técnicos, legales y discursivos para ejercer vigilancia, censura y manipulación algorítmica, afectando tanto la producción como la circulación de contenidos. De este modo, el gobierno busca fomentar la organización ciudadana a través de la ciberesfera, sino que además contribuye en la opinión pública hacia objetivos que fomentan la estabilidad y la gobernabilidad.

Las herramientas digitales de contención social permiten al gobierno sostener una gobernabilidad basada en la coordinación ciudadana y el control algorítmico, configurando un ecosistema mediático en el que la comunicación política se encuentra mediada por intereses estratégicos estatales.

Uno de los hallazgos más relevantes de la presente investigación es que la comunicación política algorítmica en China no debe interpretarse como una anomalía frente al modelo liberal de esfera pública; por el contrario, forma parte de una arquitectura política más

amplia en la que las tecnologías y la inteligencia artificial se integran como instrumentos funcionales a la consolidación del proyecto estatal. La articulación entre algoritmos, vigilancia y gestión simbólica responde a una racionalidad de largo plazo, coherente con el pensamiento del Partido Comunista Chino (PCCh) y el discurso oficial del presidente Xi Jinping, cuyo liderazgo se expresa en la narrativa del “sueño chino”, el cual representa la modernidad, estabilidad e innovación tecnológica al servicio del desarrollo nacional.

Asimismo, la investigación permitió replantear los enfoques con los que se estudian fenómenos como la participación ciudadana, el poder simbólico y la comunicación. Las diferencias culturales entre los marcos teóricos tradicionales y la realidad del sistema chino exigen una reformulación conceptual que permita una comprensión más adecuada en contextos no occidentales. En este sentido, el enfoque cualitativo de la técnica Delphi no solo permitió identificar con mayor claridad las tácticas del gobierno chino, sino que también abrió la discusión sobre los límites del conocimiento occidental para interpretar otras lógicas de orden, control y legitimidad.

En conclusión, la presente investigación busca aportar una interpretación situada del caso chino, entendiendo que la tecnología, en su integración con la política puede cumplir funciones diversas según el contexto institucional y cultural. En el caso de China la comunicación política algorítmica se manifiesta como un instrumento central del diseño institucional, coherente con un modelo de gobernanza que busca privilegiar la planificación, estabilidad y el control simbólico. Comprender esta realidad no implica validación o rechazo, sino el reconocimiento de su especificidad y su relevancia en el debate global sobre la relación entre tecnología, poder y la ciudadanía digital.

Durante el desarrollo de la investigación, se identificaron algunas tensiones epistemológicas significativas que cuestionan la suficiencia de los marcos clásicos para interpretar fenómenos contemporáneos en contextos como el chino. En primera instancia la

concepción de la esfera pública propuesta por Habermas (1981) y desarrollada por Wolton (1999) referente a un entorno libre y deliberativo, no se sostiene frente a contextos como el caso de China, donde la participación ciudadana ocurre dentro de estructuras normativas que favorecen la cohesión social. Por otro lado, el concepto algorítmico debe ser analizado como un agente de regulación discursiva, alineado a objetivos políticos. Esto coincide con Barredo (2021) y Castells (2009), quienes sostienen que el poder en la ciberesfera radica en la capacidad de programar y reprogramar los flujos de información. En el caso chino, el algoritmo funciona como garante de la coherencia ideológica.

Otro elemento por destacar es el concepto dicotómico entre autoritarismo y democracia, mediante el cual autores como Cotteret (1977) y Noelle-Neumann (1984) han señalado cómo los sistemas políticos construyen sus propias formas de representación simbólica. El desarrollo de esta investigación muestra que el modelo chino no encaja plenamente en categorías normativas binarias, ya que se requiere una visión más contextual, capaz de comprender sistemas que integran participación, control y estabilidad sin replicar estructuras democráticas tradicionales.

El desarrollo de esta investigación muestra que el modelo chino no encaja plenamente en categorías normativas binarias, ya que se requiere una visión más contextual, capaz de comprender sistemas que integran participación, control y estabilidad sin replicar estructuras tradicionales.

Como parte del trabajo exploratorio y metodológico, se realizó una breve observación netnográfica a través de una interacción con la inteligencia artificial *DeepSeek*, desarrollada en China. La intención fue explorar desde una herramienta tecnológica posibles narrativas en torno a la gestión del ecosistema digital y la circulación simbólica. Sin embargo, al abordar cuestiones vinculadas a la gestión del ecosistema digital, parte de la respuesta generada por el sistema fue suprimida de forma automática, emitiendo el mensaje: “Lo

siento, eso está fuera de mi alcance actual. Hablemos de otra cosa”. Este tipo de respuesta, si bien no permite establecer conclusiones definitivas, puede interpretarse como cierto indicio de los criterios que regulan las propias tecnologías de inteligencia artificial dentro de contextos específicos. La experiencia aporta una perspectiva adicional sobre los límites operativos de ciertas herramientas digitales y sugiere la importancia de considerar el diseño tecnológico como parte integral del entorno simbólico y político en estudio.

Por último, un elemento que requiere reinterpretarse a partir de la investigación es el concepto de “desinformación”; de acuerdo con MacIntyre (2018), la posverdad no solo tergiversa hechos, sino que reconfigura el marco ideológico desde el cual se interpreta. En el caso de China, la desinformación no responde a la lógica del caos, sino a una arquitectura estructurada, orientada a reforzar la narrativa oficial y a modelar las subjetividades.

5.1 Limitaciones metodológicas en la aplicación del instrumento

Durante el proceso de aplicación del instrumento, se identificaron diversas limitaciones que afectaron tanto el alcance como la profundidad de los resultados obtenidos. Estas dificultades no solo estuvieron relacionadas con factores logísticos, sino también con aspectos epistemológicos y sensibles del objeto de estudio.

Primero, una limitación significativa fue la falta de recursos económicos, ello restringió el acceso a plataformas de mayor alcance a través de sus herramientas, así como la posibilidad de establecer canales de comunicación más personalizados con las personas expertas seleccionadas. Esta condición afectó la posibilidad de ampliar el número de participantes o realizar entrevistas complementarias.

Con relación a la selección de expertos, se utilizó un muestreo por conveniencia, basado en el conocimiento y experiencia previa de personas especialistas en temas de comunicación política, tecnología y contexto sociopolítico de China. A pesar de utilizar esta

técnica en investigaciones cualitativas o exploratorias, la aplicación resultó más compleja de lo esperado, ya que el grupo objetivo fue altamente especializado y difícil de identificar, contactar y convencer para que participara respondiendo el cuestionario, lo cual derivó en un número menor a las respuestas contempladas en un inicio.

Asimismo, uno de los obstáculos mas importantes fue la escasa participación de expertos radicados en Asia, particularmente en China. Ello generó limitaciones en términos de diversidad geográfica y de perspectivas, ya que las respuestas obtenidas provinieron en su mayoría, de especialistas ubicados fuera de la región de estudio. Esto supone un sesgo derivado de interpretaciones y análisis sobre el caso chino, basado únicamente desde una perspectiva occidental, sin incluir el contraste con personas expertas que residan en Asia.

Otro aspecto crítico evidenciado fue la resistencia a participar por parte de algunos especialistas, debido a la sensibilidad del tema, en particular con relación a la desinformación y los mecanismos de vigilancia en China. Algunas personas expertas que fueron contactadas rechazaron explícitamente responder la encuesta, argumentando que el instrumento podría ser interpretado como un intento de cuestionamiento hacia el gobierno chino o como una emisión de juicios de valor sobre su sistema político. En varios casos, los posibles participantes manifestaron preocupación por su seguridad personal o la de sus familiares, especialmente aquellos con vínculos directos con China.

Esta situación dio lugar un fenómeno particular; ya que, aunque algunas personas declinaron participar, sus motivos de rechazo ofrecieron información valiosa sobre los límites o condiciones en el entorno científico; sin embargo, estas negativas aportaron evidencia indirecta que resultó relevante para los fines de la investigación.

Por otro lado, inicialmente se contempló que el instrumento recogiera datos personales de contacto con el propósito de realizar una segunda ronda bajo los criterios del método Delphi. No obstante, las primeras personas expertas manifestaron su preocupación por el tratamiento de dicha información, lo cual motivó una modificación del instrumento, por lo

que se optó por hacer opcional la inclusión de cualquier dato personal. Esta decisión, a pesar de considerarla ética y necesaria, limitó la posibilidad de ejecutar nuevas rondas o de realizar un seguimiento a profundidad de las respuestas obtenidas.

Finalmente se debe mencionar una limitación epistemológica relevante relacionada con la percepción del sesgo en torno al término “algoritmo” y su vinculación con el estudio de caso. A pesar de contar con el grupo de expertos altamente calificados en temas tecnológicos, varios manifestaron incomodidad con el enfoque del instrumento, percibiéndolo como una herramienta con carga valorativa. En al menos tres casos documentados participantes abandonaron la encuesta tras responder solo una o dos preguntas, esto al considerar que la misma partía de premisas críticas hacia el gobierno chino. Este tipo de respuestas interrumpidas, más allá de la pérdida de información, evidencian la complejidad de abordar temas sensibles bajo marcos conceptuales que involucran elementos políticos, culturales y tecnológicos interrelacionados.

Cabe señalar que estas limitaciones no invalidan los resultados obtenidos, pero si permiten contextualizar y comprender los alcances reales del instrumento. Asimismo, permiten reflexionar sobre la necesidad de desarrollar estrategias metodológicas más robustas, culturalmente sensibles y adaptadas a los contextos que se desea estudiar, como lo es el caso de China.

5.2 Recomendaciones

A partir de los hallazgos de la presente investigación, se han considerado otros estudios que podrían profundizarse, en búsqueda de reforzar las próximas investigaciones. Dentro de los estudios a considerar se considera el análisis de distintos modelos de gobernanza digital, tomando en cuenta distintas formas y sistemas de gobierno, así como sistemas de partidos; esto con el objetivo de identificar cómo las tecnologías algorítmicas, la inteligencia artificial y la automatización de discursos están siendo utilizadas para gestionar el

consenso, contener la disidencia o reforzar ciertas narrativas en diferentes partes del mundo. Asimismo, es necesario ahondar sobre teorías que aborden la desinformación estructural como herramienta funcional con fines de gobernanza, tomando en cuenta voces chinas y de otros países asiáticos al análisis académico, integrando perspectivas culturales y teóricas que permitan comprender el fenómeno desde dentro. Por otro lado, se sugiere adoptar metodologías mixtas que combinen técnicas cuantitativas con enfoques cualitativos con la finalidad de captar los procesos de control simbólico. En este sentido, profundizar en investigaciones acerca del comportamiento de sistemas de inteligencias artificiales desarrolladas en China abonaría para entender cómo éstas operan o se construyen bajo la lógica de las políticas internas. Finalmente, se propone indagar sobre las estrategias de comunicación en China en los diferentes sectores sociales; tomando en cuenta jóvenes, mujeres, minorías étnicas y zonas rurales, ello con la finalidad de entender el comportamiento en distintas capas sociales a partir del control algorítmico.

Referencias

Almond, G. A., Coleman, J. S., Pye, L. W., Weiner, M., Rustow, D. A., & Blanksten, G. I. (1960). *The Politics of the Developing Areas* (G. A. Almond & J. S. Coleman, Eds.).

Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt13x19q7>

Akay, M. (2024). Review of The Routledge Handbook of Discourse and

Disinformation. *Australian Journal of Applied Linguistics*, 7(3), 2230.

<https://doi.org/10.29140/ajal.v7n3.2230>

Andreu, M. Á. M., & Alegría, C. A. G. (2025). Bajo vigilancia: Descifrando las claves del sistema de crédito social como protocolo de vigilancia masiva de la población en la República Popular de China tras el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China. *Vox Juris*, 43(2), 30-43.

<https://portalrevistas.aulavirtualusmp.pe/index.php/VJ/article/view/3061/3834>

Anguiano Roch, E. (1997). China, de las reformas recientes a la era pos-Deng. *The Economist*.

Anguiano Roch, E. (2011). *El estudio de China desde cuatro enfoques: histórico, político, internacionalista y económico*.

Anguiano Roch, E. (2017). *Gran revolución cultural proletaria de China, 1966-1976*.

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, Centro de Estudios China-México.

Avaro, D. (2024). *El Sistema de Crédito Social chino: Vigilancia, paternalismo y autoritarismo*. Editorial Biblos.

Backer, F. D. (2019). *Posverdad y fake news: propaganda y autoritarismo en el siglo XXI*.

Baro, M. (2013). *Swarming: la comunicación en múltiples direcciones y múltiples etapas. Razón y palabra*, 83.

Barredo-Ibáñez, D., De-la-Garza-Montemayor, D.-J., Torres-Toukoumidis, Á., & López-López, P.-C. (2021). Artificial intelligence, communication, and democracy in Latin America: a review of the cases of Colombia, Ecuador, and Mexico. *Profesional De La Información*, 30(6). <https://doi.org/10.3145/epi.2021.nov.16>

BBC News Mundo. (2017, 24 octubre). *Los 14 principios políticos de Xi Jinping para convertir a China en superpotencia y que lo ponen a la altura de Mao Zedong*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41729175>

BBC News Mundo. (2018, 17 marzo). Xi Jinping es reelegido como presidente de China por unanimidad para un segundo mandato. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43438752>

BBC News Mundo. (2019, 28 septiembre). *Cómo Mao Zedong logró coronarse como máximo líder en China (y cuáles fueron sus políticas más controvertidas)*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49805950>

Bennett, L. W., & Segerberg, A. (2018). *Telos Fundación telefónica*. Obtenido de Telos Fundación Telefónica: <https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero098/de-los-medios-de-comunicacion-de-masas-a-las-redes-sociales/>

Bourdieu, P. (1979). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.

Bustelo, P. (1997). *Asia Oriental en la nueva economía mundial*. Universidad Complutense de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Relaciones Internacionales. <https://www.asiayargentina.com/pdf/223-mundial.PDF>

Bradshaw, S., & Howard, P. (2017). *Troops, trolls and troublemakers: A global inventory of organized social media manipulation*. Computational Propaganda Research Project.

Builes, N. G. (Diciembre de 2014). *FORUM Revista de Ciencia Política*. Obtenido de FORUM: file:///C:/Users/beto_/Downloads/Dialnet-LaTeoriaDeRedesSocialesYLasPoliticasyPublicasUnaApr-6119901.pdf

Cheung, S. Y. (2016). Digital media and contentious politics in China: A double-edged sword. En J. DeLisle, A. Goldstein & G. Yang (Eds.), *The Internet, Social Media, and a Changing China* (pp. 127–144). University of Pennsylvania Press.

CNNIC. (2023). Statistical Report on internet Development in China.

<https://www.cnnic.com.cn/IDR/ReportDownloads/202311/P02023112135504247614.pdf>

Córdoba, D. (2025). *La desinformación en línea y su influencia en la opinión pública* [Proyecto de investigación]. Repositorio Institucional UNAD.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/67127>

Cotteret, Jean Marie. *La comunicación política : gobernantes y gobernados*. Buenos Aires: Librería «El Ateneo» Editorial, 1977. Print.

Creemers, R. (2017). Cyber China: Upgrading propaganda, public opinion work and social management for the twenty-first century. *Journal of Contemporary China*, 26(103), 85–100. <https://doi.org/10.1080/10670564.2016.1206281>

Cyberspace Administration of China. (2022, 4 enero). *China to implement new regulation on algorithm recommendation services*. The State Council of the People's Republic of China.

http://english.www.gov.cn/news/topnews/202201/04/content_WS61d3f8fbc6d09c94e48a31d1.html

DataReportal. (2023). *Digital 2023: China*. <https://datareportal.com/reports/digital-2023-china> (Nota: La segunda URL era de CNNIC, ya incluida).

De Diego Cerezo, M. (2023, 14 junio). *Crédito social, el nuevo método de control masivo en China*. RTVE.es. <https://www.rtve.es/noticias/20230614/credito-social-nuevo-metodo-control-masivo-china/2447566.shtml>

deLisle, J., Goldstein, A., & Yang, G. (2016). Introduction. En J. DeLisle, A. Goldstein & G. Yang (Ed.), *The Internet, Social Media, and a Changing China* (pp. 1-27). University of Pennsylvania Press.

deLisle, J., Goldstein, A., & Yang, G. (2016). *The Internet, Social Media, and a Changing China*. University of Pennsylvania Press.

Domenach, J. M. (1950). *La propaganda política*. Buenos Aires: Eudeba.

D W Documental [DW]. (2021, 17 octubre). *China-¿Estado policial o laboratorio del futuro?* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ux547wpA0dc>

D W Documental [DW]. (2022, 30 julio). *La China de Xi Jinping*. [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=rOAt6Xt9vll&utm_source=internal&utm_medium=branded

Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51–58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>

EXPANSIÓN. (2021, 20 agosto). *Expansión política*. Obtenido de Expansión Política: https://politica.expansion.mx/mexico/2021/08/20/que-es-la-revocacion-de-mandato?utm_source=internal&utm_medium=branded

Forti, S. (2022). Posverdad, fake news y extrema derecha contra la democracia. *Nueva sociedad*, (298), 76-91. <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2022/no298/6.pdf>

Flores, J. (2022, 15 diciembre). *Qué es el 5G y cómo nos cambiará la vida*.

[www.nationalgeographic.com.es. https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/que-es-5g-y-como-nos-cambiara-vida](https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/que-es-5g-y-como-nos-cambiara-vida) 14449

Fuentes Lara, C., & Arcila Calderón, C. (2023). El discurso de odio islamófobo en las redes sociales: Un análisis de las actitudes ante la islamofobia en Twitter.

<https://doi.org/10.14198/MEDCOM.23044>

Galindo, C., Naranjo, S., Tovar, E., & Cordoba, J. C. (2008). Teorías de la comunicación. En C. Galindo, S. Naranjo, E. Tovar, & J. C. Cordoba, *Teorías de la Comunicación* (págs. 16-17). Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Guess, A., Nyhan, B., & Reifler, J. (2018). *Selective exposure to misinformation: Evidence from the consumption of fake news during the 2016 U.S. presidential campaign*. European Research Council. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2960695>

Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública: La transformación estructural de la vida pública* (J. Ortega y Gasset, Trad.). Gustavo Gili. (Obra original publicada en 1962)

Han, B. C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.

https://www.utm.mx/edi_anteriores/temas81/T81_resena_libro_infocracia_digitalizacion_democracia.pdf

Hootsuite. (2022). *Hootsuite*. Obtenido de

https://www.hootsuite.com/es?utm_medium=sponsored_media_and_promotion&utm_source=campaign&utm_content=analysis_article&utm_campaign=all-tier_1_campaigns-digital_trends_2022-glo-none---Kepios---2022

Huang, J. Revisiting interpreters' mediation in political settings through the lens of evaluative shifts. In *The Routledge Handbook of Chinese Interpreting* (pp. 73-88). Routledge.

Jiménez, W. G. (Junio de 2012). *Revista del CLAD Reforma y Democracia*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/3575/357533685008.pdf>

Kennedy, H. P. (2004). Enhancing Delphi research: Methods and results. *Journal of Advanced Nursing*, 45(5), 504–511. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2648.2003.02938.x>

King, G., Pan, J., & Roberts, M. E. (2017). How the Chinese government fabricates social media posts for strategic distraction, not engaged argument. *American Political Science Review*, 111(3), 484–501. <https://doi.org/10.1017/S0003055417000144>

King, G., Pan, J., & Roberts, M. E. (2017). Introduction. En *Censored: Distraction and Diversion Inside China's Great Firewall* (pp. 1–18). Princeton University Press. <https://assets.press.princeton.edu/chapters/s11341.pdf>

López de la Roche, F. (2023). Nuevas tecnologías, redes sociales, transformaciones y segmentación de la esfera pública, articulaciones con la cultura política e impactos en la información y el periodismo. FORUM. Revista Departamento Ciencia Política, 24, 6-26. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.108439> Nuevas tecnologías, redes sociales, transformaciones y segmentación de la esfera pública6-26

López-Ponce, M., Barredo-Ibáñez, D., & Sánchez Gonzales, H. (2024). Usos y Riesgos de la Inteligencia Artificial en las campañas electorales 2023: Encuesta Delphi a expertos estratégicos de Colombia. *ICONO 14. Revista Científica De Comunicación Y Tecnologías Emergentes*, 22(2): e2078. <https://doi.org/10.7195/ri14.v22i2.2078>

- Marwick, A., & Lewis, R. (2017). *Media manipulation and disinformation online* (p. 44). Data & Society Research Institute. https://datasociety.net/wp-content/uploads/2017/05/DataAndSociety_MediaManipulationAndDisinformationOnline-1.pdf
- Mayntz, R. (2004). Governance Theory als fortentwickelte Steuerungstheorie? En G. F. Schuppert (Ed.), *Governance-Forschung: Vergewisserung über Stand und Entwicklungslinien* (pp. 11–20). Nomos Verlagsgesellschaft.
- Mazzoleni, G. (2014). *La comunicación política*. Madrid: Alianza editorial.
- Microsoft. (2020). *Inteligencia Artificial en El Sector Público*. Obtenido de <https://info.microsoft.com/rs/157-GQE-382/images/ES-CNTNT-eBook-SRGCM3981-v2.pdf>
- Montilla Aguilera, F. J. (2025). El ciberespacio desde la perspectiva china: análisis estratégico y operacional. *Orden Internacional, Revista de Estudios Internacionales*, 1, e54. <https://doi.org/10.33732/roi.54>
- Morgadinho, M. I. A. (2021). *A Ascensão da China e a Ordem Internacional: Comparação da Política Externa Chinesa em Relação Aos EUA na Era de Deng Xiaoping e na Era de Xi Jinping* (Order No. 30652133). Available from ProQuest Dissertations & Theses Global. <https://www.proquest.com/dissertations-theses/ascensao-da-china-e-ordem-internacional/docview/2890431435/se-2>
- Morozov, E. (2011). The dark side of Internet Freedom. *The net delusion*. New York: Public Affairs, 245-275. <https://thepoliticalinternet.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/01/net-delusion-ch-1.pdf>
- Napoli, P. M. (2019). *Social media and the public interest: Media regulation in the disinformation age* (p. 116). Columbia University Press. ebook buap.

Okoli, C., & Pawlowski, S. D. (2004). The Delphi method as a research tool: An example, design considerations and applications. *Information & Management*, 42(1), 15–29.

<https://doi.org/10.1016/j.im.2003.11.002>

Nawaz, A., & Karamat, A. (2021). Communication politics and social media: New perspectives. *Journal of Political Communication*, 38(2), 123–138.

Olmeda, J. A. (2022). La digitalización de la opinión pública: ¿La ciberesfera como transformación estructural del espacio público? En R. Cotarelo (Ed.), *La política en la era digital* (pp. 767–784). UNED. https://www.researchgate.net/profile/Jose-Olmeda-Gomez/publication/359191087_32_La_digitalizacion_de_la_opinion_publica_la_ciberesfera_como_transformacion_estructural_del_espacio_publico/links/622c993797401151d213b72a/32-La-digitalizacion-de-la-opinion-publica-la-ciberesfera-como-transformacion-estructural-del-espacio-publico.pdf

Paéz, E. (2022, 22 diciembre). *Planes quinquenales chinos ¿Es la manera de prever el futuro del país?* Cátedra China Contemporánea FLACSO.

<https://www.chinacontemporanea.org/post/planes-quinquenales-chinos-es-la-manera-de-prever-el-futuro-del-pa%C3%ADs#:~:text=Los%20planes%20quinquenales%20son%20un,p%C3%BAblicas%20en%20el%20estado%20chino>

Pan, Y. (2009). From Red Guards to thinking individuals: China's youth in the Cultural Revolution. *Education About Asia*, 14(3), 4–8.

<https://www.asianstudies.org/publications/ea/archives/from-red-guards-to-thinking-individuals-chinas-youth-in-the-cultural-revolution/>

Parella, J. F. (2022). Reseña de la trilogía sobre la China de Mao Zedong. *Procesos de Mercado*, 19(2), 511-531.

Pasquali, M. (2020, 6 febrero). *Statista*. Obtenido de Los países con los usuarios más adictos a las redes sociales: <https://es.statista.com/grafico/20744/tiempo-de-uso-de-redes-sociales-por-pais/>

Perry Anderson, W. C. (2017). *Dos Revoluciones Comunistas en el Siglo XX: Rusia y China*. Traficantes de Sueños.

Porcelli, A. M. (2021, 27 enero). *Scielo.org*. Obtenido de Derecho Global: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-51362020000300049#B24

Prieto, F. (2020). *La Revolución Cultural: del documento de los 16 puntos a la violencia de los guardias rojos*. Observatorio de la Política China. <https://politica-china.org/areas/sociedad/la-revolucion-cultural-del-documento-de-los-16-puntos-a-la-violencia-de-los-guardias-rojos>

Rachman, G. (2022). *La era de los líderes autoritarios*. Crítica, Barcelona.

Rocha Pino, M. J. (2009, marzo). La política exterior como un mecanismo para el proyecto de modernización en la República Popular China: desarrollos discursivos durante los periodos de Deng Xiaoping, Jiang Zemin y Hu Jintao. *Observatorio de la Economía y la Sociedad de China*, 10. <http://www.eumed.net/rev/china/>

Rueda, F. M. (2008). ¡Vivir! en la China de Mao. En *La historia a través del cine: China y Japón en el siglo XX* (pp. 55-74). Servicio de Publicaciones.

Ruiz, R. R. (2014). El "sueño chino" de Xi Jinping. La "quinta generación de dirigentes" y su programa de gobierno. *La Albolafia: Revista de humanidades y cultura*, (1), 223-244.

Sánchez Chumpitaz, D. S., y Abarca Del Carpio, J. E. (2025). La exportación del modelo de vigilancia chino: inteligencia artificial, crédito social y el impacto en la seguridad global

y los derechos humanos. *Revista científica en ciencias sociales*, 7, e701202.

10.53732/rccsociales/e701202

Schwab, K. (2017). Repsol. En L. C. Industrial. Debate. Obtenido de Cuarta revolución

Industrial: <https://www.repsol.com/es/energia-innovacion/energia-futuro/tecnologia-innovacion/cuarta-revolucion-industrial/index.cshtml>

Skulmoski, G. J., Hartman, F. T., & Krahn, J. (2007). The Delphi method for graduate research. *Journal of Information Technology Education: Research*, 6, 1–21.

<https://doi.org/10.28945/199>

Tandoc, E. C. Jr., Lim, Z. W., & Ling, R. (2018). Defining “Fake News”: A typology of scholarly definitions. *Digital Journalism*, 6(2), 137–153.

<https://doi.org/10.1080/21670811.2017.1360143>

TIME. (2023, 1 agosto). *The perils of China's great information wall*.

<https://time.com/6289567/china-restricts-open-source-data-research-backfire/>

Trámpuz, J. P., Barredo-Ibáñez, D., & Palomo-Torres, M. B. (2021). Medios de comunicación universitarios como escenarios de aprendizaje: el caso de Ecuador. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 23, e14, 1-14.

<https://doi.org/10.24320/redie.2021.23.e14.3673>

Treacy, M. (2020). El pasado puede ser discutido en el futuro: de la modernización de Deng Xiaoping a las tensiones que despierta China como potencia mundial. *Izquierdas*, (49), 159-177.

Tufekci, Z. (2015). Algorithmic harms beyond Facebook and Google: Emergent challenges of computational agency. *Colorado Technology Law Journal*, 13(2), 203–218.

<https://scholar.law.colorado.edu/ctlj/vol13/iss2/4>

UNAM. (2017). *Propaganda*. Obtenido de UNAM:

http://paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/1594/Propaganda_2017_sesion_1-definicion_y_campo.pdf

Unir, V. (2024, 6 febrero). *¿Qué es el big data y cuál es su importancia? Universidad Virtual*. | UNIR Colombia – Maestrías y Grados Virtuales.

<https://colombia.unir.net/actualidad-unir/que-es-big-data/>

Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making*. Council of Europe report DGI (2017)09.

<https://rm.coe.int/information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-researc/168076277c>

Watzlawick, P. (1991). *Teoría de la comunicación Humana*. Obtenido de Teoría de la Comunicación Humana: [http://holossanchezbodas.com/wp-](http://holossanchezbodas.com/wp-content/uploads/2020/05/teoria-de-la-comunicacion-humana-watzlawick-1.pdf)

[content/uploads/2020/05/teoria-de-la-comunicacion-humana-watzlawick-1.pdf](http://holossanchezbodas.com/wp-content/uploads/2020/05/teoria-de-la-comunicacion-humana-watzlawick-1.pdf)

White, M. (2010, 12 agosto). Clicktivism is ruining leftist activism. *The Guardian*.

<https://www.theguardian.com/commentisfree/2010/aug/12/clicktivism-ruining-leftist-activism>

Wolton, D. (1998). La comunicación política: construcción de un modelo. *El nuevo espacio público*, 1, 28-45.

Wolton, D. (1999). *Pensar la comunicación* (E. González T., Trad.). Gedisa.

Wright, N. (2018). Inteligencia Artificial y orden global. *Política Exterior*, 32(185), 40-49.

<https://acortar.link/HIIG8Y>

Xiaomei, H. (2017). Un partido del que nació la fuerza del pueblo trabajador: el Partido Comunista de China. *Revista Crítica de la Historia de las Relaciones Laborales y de la Política Social*, (11), 141-152.

Yáñez Gallardo, R., & Cuadra Olmos, R. (2008). La técnica Delphi y la investigación en los servicios de salud. *Ciencia y Enfermería*, 14(1), 9–15. <https://doi.org/10.4067/S0717-95532008000100002>

Anexos

Anexo A Evidencia instrumentos

Encuesta Delphi: Comunicación Política Algorítmica en China. / Delphi Survey: Algorithmic Political Communication in China

*Agradecemos su tiempo y disposición para participar en esta encuesta, que tiene un **tiempo aproximado de realización de 5 minutos**. Esta encuesta forma parte de una investigación académica del Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico (ICGDE) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) en México. **La investigación se centra en la comunicación política algorítmica y su impacto en la desinformación, con un enfoque particular en el contexto actual de China.***

- **La comunicación política algorítmica** se refiere al uso de algoritmos y tecnologías automáticas por parte de actores políticos para diseñar, difundir y controlar mensajes políticos.

*En caso de tener algún comentario o duda respecto a dicha encuesta puede ponerse en **contacto con el Mtro. José Roberto Romero Espinosa** al siguiente correo: p22mopmp0014@viep.com.mx*

- **Es importante señalar que todos los datos se interpretarán de manera anónima y confidencial, y se utilizarán exclusivamente con fines académicos. Los datos personales** quedan a discreción de cada persona entrevistada, ya que proporcionar dicha información es opcional.

*We appreciate your time and willingness to participate in this survey, which **takes approximately 5 minutes to complete**. This survey is part of an academic research project conducted by the Institute of Government Sciences and Strategic Development (ICGDE) at the Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) in México. **The research focuses on algorithmic political communication and its impact on misinformation, with a particular emphasis on the current context in China.***

- **Algorithmic political communication** refers to the use of algorithms and automated technologies by political actors to design, disseminate, and control political messages. Sure, here's the translation:

*In case you have any comments or questions regarding this survey, **you can contact Mtro.***

A continuación, indique su nivel de acuerdo o desacuerdo con los siguientes enunciados.

Grupo 1: Ejes de la desinformación en China

Please indicate your level of agreement or disagreement with the following statements.

Group 1: Axes of Misinformation in China

1. En China existen altos niveles de desinformación, es decir, información que imita a la información periodística, pero con fines de manipulación.

1. In China, there are high levels of misinformation, meaning information that mimics journalistic information but with the intent to manipulate.

- Totalmente en desacuerdo / Strongly disagree
- En desacuerdo / Disagree
- Neutral / Neutral
- De acuerdo / Agree
- Totalmente de acuerdo / Strongly agree

2. La desinformación se utiliza en China para desmovilizar a la participación ciudadana.

2. Misinformation is used in China to demobilize citizen participation.

- Totalmente en desacuerdo / Strongly disagree
- En desacuerdo / Disagree
- Neutral / Neutral
- De acuerdo / Agree
- Totalmente de acuerdo / Strongly agree

3. Los niveles de desinformación en China son similares a los de países occidentales.

3. The levels of misinformation in China are similar to those in Western countries.

- Totalmente en desacuerdo / Strongly disagree
- En desacuerdo / Disagree
- Neutral / Neutral
- De acuerdo / Agree
- Totalmente de acuerdo / Strongly agree

4. La desinformación en China tiene un origen... Gubernamental: el Estado chino

4. The origin of misinformation in China is... Governmental: the Chinese State.

- Totalmente en desacuerdo / Strongly disagree
- En desacuerdo / Disagree
- Neutral / Neutral
- De acuerdo / Agree
- Totalmente de acuerdo / Strongly agree

4.1 La desinformación en China tiene un origen... En las empresas privadas del país (por ejemplo: en las redes sociales digitales tipo Douyin [nombre de Tiktok en China]).

4.1 Disinformation in China originates... in private companies within the country (for example, on digital social networks like Douyin[chinese name of tiktok]).

- Totalmente en desacuerdo / Strongly disagree
- En desacuerdo / Disagree
- Neutral / Neutral
- De acuerdo / Agree
- Totalmente de acuerdo / Strongly agree

4.1 La desinformación en China tiene un origen... *En las empresas privadas del país (por ejemplo: en las redes sociales digitales tipo Douyin [nombre de Tiktok en China]).*

4.1 Disinformation in China originates... *in private companies within the country (for example, on digital social networks like Douyin[chinese name of tiktok]).*

- Totalmente en desacuerdo / Strongly disagree
- En desacuerdo / Disagree
- Neutral / Neutral
- De acuerdo / Agree
- Totalmente de acuerdo / Strongly agree

4.2 La desinformación en China tiene un origen... *En la ciudadanía china.*

4.2 Misinformation in China has an origin... *In the Chinese citizenry.*

- Totalmente en desacuerdo / Strongly disagree
- En desacuerdo / Disagree
- Neutral / Neutral
- De acuerdo / Agree
- Totalmente de acuerdo / Strongly agree

4.3 La desinformación en China tiene un origen... *En las empresas privadas de otros países, por ejemplo: Meta (facebook, instagram)*

4.3 Misinformation in China has an origin... *In private companies from other countries, for example: Meta (Facebook, Instagram).*

- Totalmente en desacuerdo / Strongly disagree
- En desacuerdo / Disagree
- Neutral / Neutral
- De acuerdo / Agree
- Totalmente de acuerdo / Strongly agree

4.4 La desinformación en China tiene un origen... *En los gobiernos de otros países.*

4.4 Misinformation in China has an origin... *In the governments of other countries.*

- Totalmente en desacuerdo / Strongly disagree
- En desacuerdo / Disagree
- Neutral / Neutral
- De acuerdo / Agree
- Totalmente de acuerdo / Strongly agree

4.5 La desinformación en China tiene un origen... (indicar cuáles).

4.5 Misinformation in China has an origin... (please specify).

Tu respuesta _____

5. En China se emplea la desinformación, fundamentalmente, para promover una mejor imagen y prestigio del gobierno.

5. In China, misinformation is primarily used to promote a better image and prestige of the government.

- Totalmente en desacuerdo / Strongly disagree
- En desacuerdo / Disagree
- Neutral / Neutral
- De acuerdo / Agree
- Totalmente de acuerdo / Strongly agree

6. Las estrategias del gobierno chino para combatir la desinformación difundida a nivel internacional son efectivas.

6. The Chinese government's strategies to combat internationally spread misinformation are effective.

- Totalmente en desacuerdo / Strongly disagree
- En desacuerdo / Disagree
- Neutral / Neutral
- De acuerdo / Agree
- Totalmente de acuerdo / Strongly agree

7. La desinformación en China se difunde a través de...Las redes sociales digitales chinas (WeChat, Weibo y Douyin).

7. Misinformation in China is spread through... Chinese digital social networks (WeChat, Weibo y Douyin).

- Totalmente en desacuerdo / Strongly disagree
- En desacuerdo / Disagree
- Neutral / Neutral
- De acuerdo / Agree
- Totalmente de acuerdo / Strongly agree

8. La desinformación en China se difunde a través de...*Los medios de comunicación estatales.*

8. Misinformation in China is spread through... *State media.*

- Totalmente en desacuerdo / Strongly disagree
- En desacuerdo / Disagree
- Neutral / Neutral
- De acuerdo / Agree
- Totalmente de acuerdo / Strongly agree

8.1 La desinformación en China se difunde a través de... *Los mecanismos fuera de línea, como el boca a boca.*

8.1 Misinformation in China is spread through... *Offline mechanisms, such as word of mouth.*

- Totalmente en desacuerdo / Strongly disagree
- En desacuerdo / Disagree
- Neutral / Neutral
- De acuerdo / Agree
- Totalmente de acuerdo / Strongly agree

8.2 La desinformación en China se difunde a través de... *Los medios de comunicación privados.*

8.2 Misinformation in China is spread through... *Private media.*

- Totalmente en desacuerdo / Strongly disagree
- En desacuerdo / Disagree
- Neutral / Neutral
- De acuerdo / Agree
- Totalmente de acuerdo / Strongly agree

8.3 La desinformación en China se difunde a través de... *Las redes sociales digitales de otros países.*

8.3 Misinformation in China is spread through... *Digital social networks of other countries.*

- Totalmente en desacuerdo / Strongly disagree
- En desacuerdo / Disagree
- Neutral / Neutral
- De acuerdo / Agree
- Totalmente de acuerdo / Strongly agree

8.4 Misinformation in China is spread through... (please specify).

Tu respuesta _____

A continuación, indique su nivel de aceptación o rechazo de los siguientes enunciados.

Grupo 2: Tácticas de Contención y Desinformación por parte del Estado Chino.

Please indicate your level of acceptance or rejection of the following statements.

Group 2: Tactics of Containment and Disinformation by the Chinese State.

9. La desinformación, originada en otros países, afecta a la percepción de la eficacia gubernamental y la confianza pública en China.

9. Misinformation originating from other countries affects the perception of government effectiveness and public trust in China.

- Nunca / Never
- Rara vez / Rarely
- A veces / Sometimes
- A menudo / Often
- Siempre / Always

9. La desinformación, originada en otros países, afecta a la percepción de la eficacia gubernamental y la confianza pública en China.

9. Misinformation originating from other countries affects the perception of government effectiveness and public trust in China.

- Nunca / Never
- Rara vez / Rarely
- A veces / Sometimes
- A menudo / Often
- Siempre / Always

10. El gobierno chino contrarresta eficazmente la desinformación.

10. The Chinese government effectively counters misinformation.

- Nunca / Never
- Rara vez / Rarely
- A veces / Sometimes
- A menudo / Often
- Siempre / Always

11. Las tácticas de contención de la desinformación afectan a la libertad de expresión y al acceso a la información en China.

11. The tactics of containing misinformation affect freedom of expression and access to information in China.

- Nunca / Never
 - Rara vez / Rarely
 - A veces / Sometimes
 - A menudo / Often
 - Siempre / Always
-

12. La desinformación, a nivel global, impacta en la percepción internacional de China.

12. Disinformation, globally, impacts the international perception of China.

- Nunca / Never
- Rara vez / Rarely
- A veces / Sometimes
- A menudo / Often
- Siempre / Always

13. Las tácticas de contención de la desinformación contribuyen a la estabilidad política y social de China.

13. Tactics to contain misinformation contribute to the political and social stability of China.

- Nunca / Never
- Rara vez / Rarely
- A veces / Sometimes
- A menudo / Often
- Siempre / Always

14. La ciudadanía china responde favorablemente a las medidas gubernamentales de contención de la desinformación.

14. The Chinese citizens respond favorably to the government's measures to contain misinformation.

- Nunca / Never
- Rara vez / Rarely
- A veces / Sometimes
- A menudo / Often
- Siempre / Always

15. Las redes sociales digitales de China contrarrestan eficazmente la dispersión de desinformación.

15. The digital social networks in China effectively counteract the spread of disinformation.

- Nunca / Never
- Rara vez / Rarely
- A veces / Sometimes
- A menudo / Often
- Siempre / Always

A continuación, indique su nivel de improbabilidad o probabilidad de los siguientes enunciados.

Grupo 3: Posibles Efectos de la Desinformación.

Please indicate your level of improbability or probability of the following statements.

Group 3: Potential Effects of Disinformation.

**16. La desinformación difundida en China influye en la percepción pública sobre...
*El gobierno nacional.***

**16. The disinformation spread in China influences public perception about...
*The national government.***

- Muy improbable / Very unlikely
- Improbable / Unlikely
- Moderadamente probable / Moderately likely
- Probable / Likely
- Muy probable / Very likely

**16.1 La desinformación difundida en China influye en la percepción pública
sobre...*La seguridad en el país.***

**16.1 The disinformation spread in China influences public perception about...
*safety in the country.***

- Muy improbable / Very unlikely
- Improbable / Unlikely
- Moderadamente probable / Moderately likely
- Probable / Likely
- Muy probable / Very likely

16.2 La desinformación difundida en China influye en la percepción pública sobre...*Los gobiernos locales o regionales liderados por otros miembros del Partido Comunista de China.*

16.2 The disinformation spread in China influences public perception about...*local or regional governments led by other members of the Communist Party of China.*

- Muy improbable / Very unlikely
- Improbable / Unlikely
- Moderadamente probable / Moderately likely
- Probable / Likely
- Muy probable / Very likely

16.3 La desinformación difundida en China influye en la percepción pública sobre...*La polarización política y social.*

16.3 The disinformation spread in China influences public perception about...*political and social polarization.*

- Muy improbable / Very unlikely
- Improbable / Unlikely
- Moderadamente probable / Moderately likely
- Probable / Likely
- Muy probable / Very likely

16.4 La desinformación difundida en China influye en la percepción pública sobre...*La confianza en el sistema político.*

16.4 The disinformation spread in China influences public perception about... *trust in the political system.*

- Muy improbable / Very unlikely
 - Improbable / Unlikely
 - Moderadamente probable / Moderately likely
 - Probable / Likely
 - Muy probable / Very likely
-

16.5 La desinformación difundida en China influye en la percepción pública sobre...*El prestigio y/o la reputación de otros líderes políticos internacionales.*

16.5 The disinformation spread in China influences public perception about... *the prestige and/or reputation of other international political leaders.*

- Muy improbable / Very unlikely
- Improbable / Unlikely
- Moderadamente probable / Moderately likely
- Probable / Likely
- Muy probable / Very likely

16.6 La desinformación difundida en China influye en la percepción pública sobre...Los proyectos emblemáticos, como la nueva Ruta de la Seda.

16.6 The disinformation spread in China influences public perception about... flagship projects, such as the New Silk Road.

- Muy improbable / Very unlikely
- Improbable / Unlikely
- Moderadamente probable / Moderately likely
- Probable / Likely
- Muy probable / Very likely

Gracias por su participación, tiempo y apoyo para esta investigación académica.

Thank you for your participation, time, and support for this academic research.

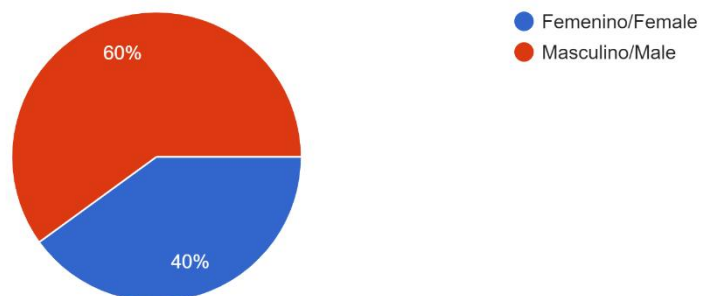
Enviar

Borrar formulario

Anexo B Concentrado de resultados

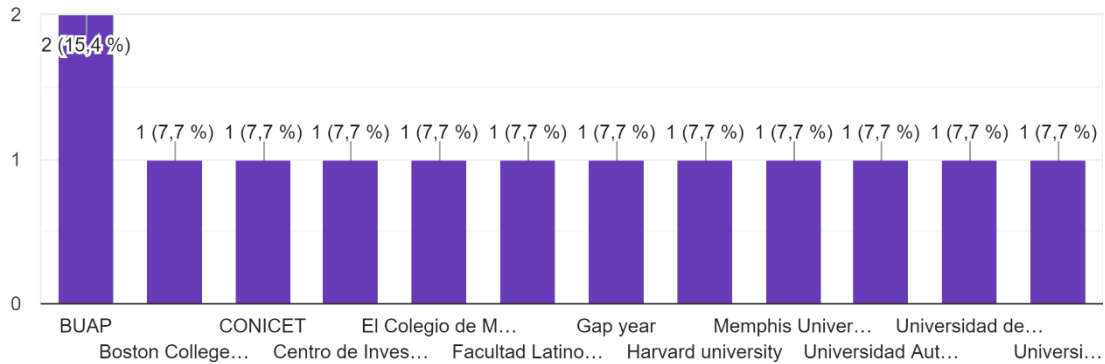
Género: Gender:

15 respuestas



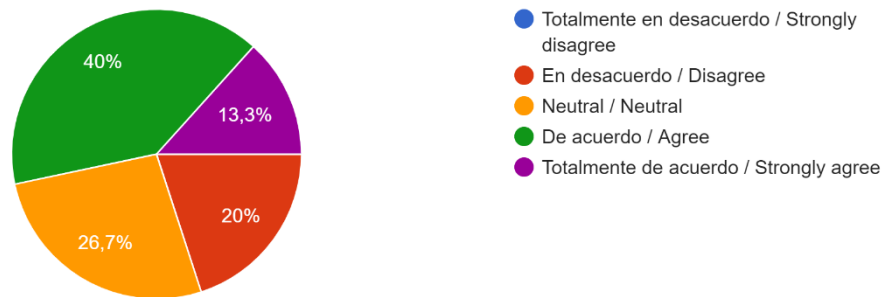
Universidad o Institución en la que trabaja: University or work institution:

13 respuestas



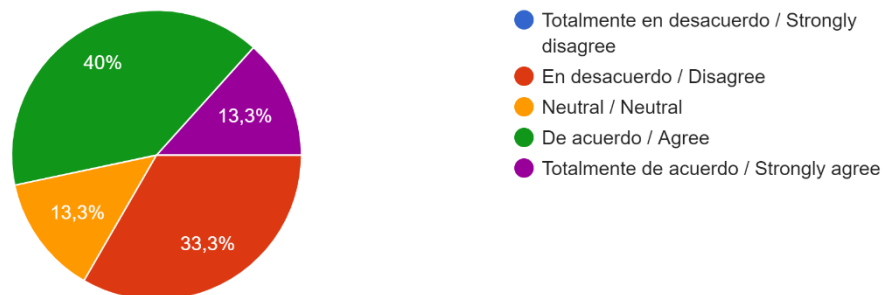
1. En China existen altos niveles de desinformación, es decir, información que imita a la información periodística, pero con fines de manipulación. 1. In ...listic information but with the intent to manipulate.

15 respuestas



2. La desinformación se utiliza en China para desmovilizar a la participación ciudadana. 2. Misinformation is used in China to demobilize citizen participation.

15 respuestas



4.5 La desinformación en China tiene un origen... (indicar cuáles).

4.5 Misinformation in China has an origin... (please specify).

12 respuestas

foreign actors.

Es multiple y compleja.

Encontrar los orígenes de la desinformación puede ser complejo. Primero, se partiría del hecho que no existía y ahora existe, algo que muchas académicas han demostrado no existe. Creo que hay varios agentes que producen desinformación, pero, sus intenciones son distintas.

Partido Comunista Chino

No creo haya desinformación, por lo menos mucho menor al mundo occidental

In unfair social distribution

multiple fuentes.

Partido comunista

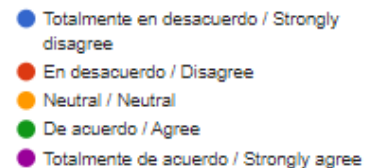
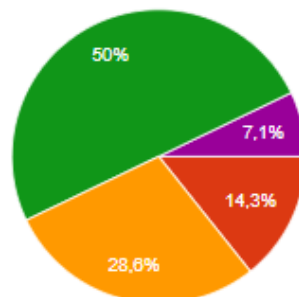
It can originate from misinformed citizens, government actors interested in maintaining narrative control

7. La desinformación en China se difunde a través de...Las redes sociales digitales chinas (WeChat, Weibo y Douyin).

 Copiar gráfico

7. Misinformation in China is spread through... Chinese digital social networks (WeChat, Weibo y Douyin).

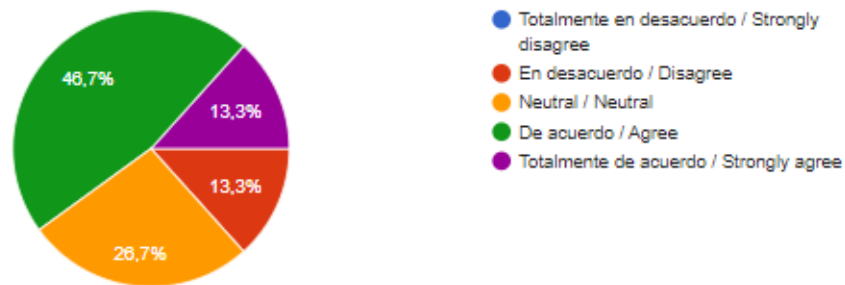
14 respuestas



8.1 La desinformación en China se difunde a través de... Los mecanismos fuera de línea, como el boca a boca.

8.1 Misinformation in China is spread through... Offline mechanisms, such as word of mouth.

15 respuestas



8.4 La desinformación en China se difunde a través de...(indicar cuáles).

8.4 Misinformation in China is spread through... (please specify).

8 respuestas

Probablemente una combinación de los anteriores

QQ

Nuevamente, fenómeno complejo y difícil de saber dada la falta de transparencia y bloqueo en China me parece que estas preguntas sin dociñes de cktwstar desde fuera de China

La desinformación en China se difunde principalmente a través de medios digitales, puesto que producen cámaras de eco y pueden ayuda a propagar más fácilmente mensajes que mal informan de forma intencional

hay desinformación sobre China por parte de los países occidentales

I donno

Medios digitales

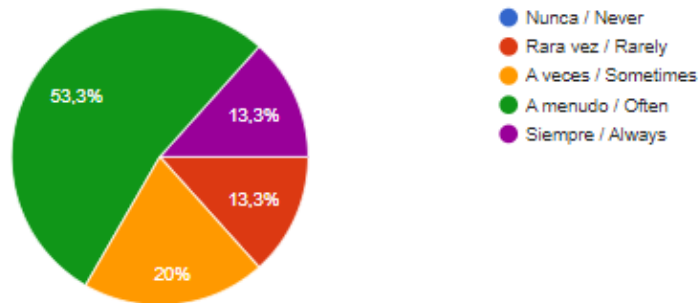
QQ and Zhihu

 Copiar gráfico

11. Las tácticas de contención de la desinformación afectan a la libertad de expresión y al acceso a la información en China.

11. The tactics of containing misinformation affect freedom of expression and access to information in China.

15 respuestas

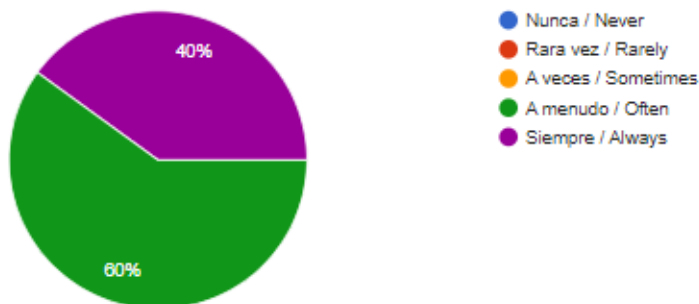


 Copiar gráfico

12. La desinformación, a nivel global, impacta en la percepción internacional de China.

12. Disinformation, globally, impacts the international perception of China.

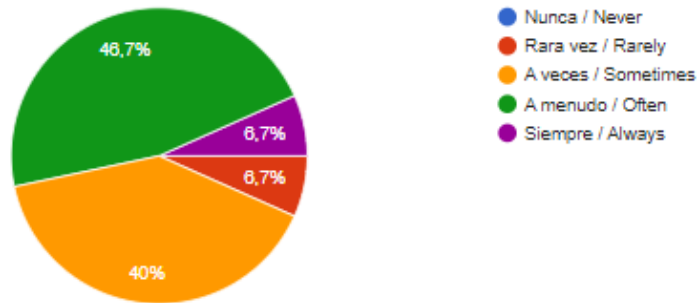
15 respuestas



15. Las redes sociales digitales de China contrarrestan eficazmente la dispersión de desinformación.

15. The digital social networks in China effectively counteract the spread of disinformation.

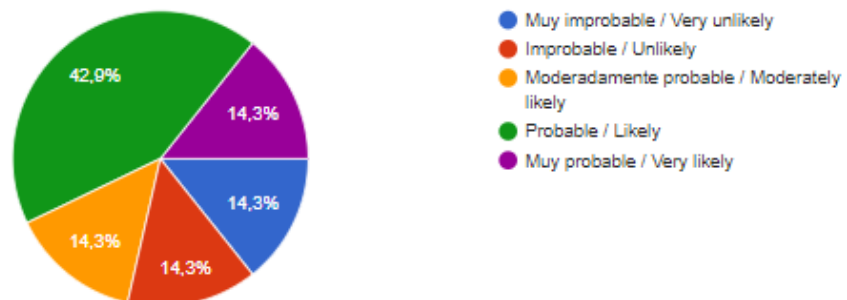
15 respuestas



16.4 La desinformación difundida en China influye en la percepción pública sobre...La confianza en el sistema político.

16.4 The disinformation spread in China influences public perception about... trust in the political system.

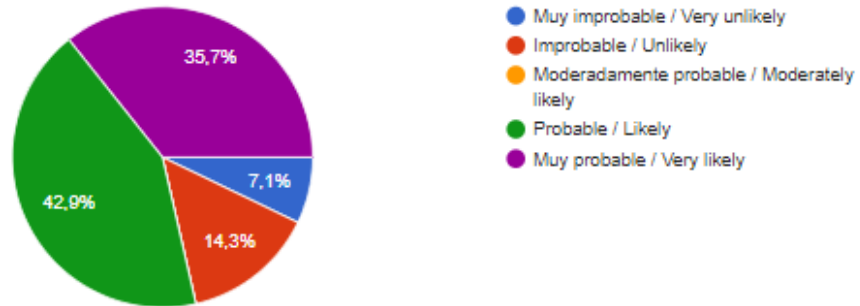
14 respuestas



16.6 La desinformación difundida en China influye en la percepción pública sobre...Los proyectos emblemáticos, como la nueva Ruta de la Seda.

16.6 The disinformation spread in China influences public perception about... flagship projects, such as the New Silk Road.

14 respuestas



坚持就是胜利